

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano



El autoconocimiento en la elección de ser madre

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN DESARROLLO HUMANO

Presenta: **LIC. TANIA MELISSA GAMIÑO GAMBOA**

Asesora **DRA. SOFIA CERVANTES RODRÍGUEZ**

Tlaquepaque, Jalisco. 14 de julio de 2023.

DEDICATORIA

A mi mamá y mi papá, que, por nuestra historia familiar, soy lo que soy, y por tantos intentos fallidos de reencontrarnos. Sé que algún día estaremos juntos sin hacernos daño, si no es en esta vida, en la siguiente.

Les amo en la ausencia.

AGRADECIMIENTOS

A mi casa de estudios, ITESO, por marcar mi vida una vez más, dándome la oportunidad de transitar este viaje de autodescubrimiento y encuentro con el otro, a título de posgrado.

A cada una de mis profesoras y profesores que dejaron huella con su pasión y amor por el Desarrollo Humano generando los ambientes adecuados para potencializar nuestros seres, especialmente a la maestra Laura García, por su amorosa contención y acompañamiento.

A Marlé, coordinadora de este amoroso posgrado, por su dedicación, seguimiento, cuidado y contención, y por el espacio que fue mi profesora, donde me recibió con toda mi persona y quien me enseñó a conocerme profundamente.

A mi asesora, Sofía, por su incansable esfuerzo, dedicación, guía y exigencia no solo hacia la realización del Trabajo de Grado, sino hacia forjarme como Maestra, representante del Desarrollo Humano y como persona.

A las tres mujeres que me permitieron conocer sus experiencias y significados acerca de la maternidad, dando paso a la vulnerabilidad, siendo esenciales para este trabajo.

A Jeni, Adri, Libi, Mony, Marilu, Alex, Ricardo, mis compañeros de Maestría, de angustia, de cansancio, de frustración, pero también de aprendizaje, de evolución, de encuentro, de risas, de apoyo y de confianza. Qué bonito compartir. Pero, sobre todo, gracias Marlene, por además de ser todo lo anterior, convertirse en una gran amiga, confidente y contar con su presencia, respaldo y escucha siempre, en los mejores y peores momentos.

A mi familia elegida, mis amigas y amigos testigos de mi cansancio y dedicación, que siempre estuvieron impulsándome y creyendo en mí, a veces más de lo que yo misma creía, principalmente a Zay, Marce, Ale y Luis Fer.

A mi persona favorita, quien llegó con todo su amor a sostenerme cuando estuve a punto de rendirme. Mi apoyo incondicional y compañero de vida: Juan.

A mí, Melissa, por esa fuerza inquebrantable, por la dedicación al trabajo en mi persona, mi pasión en el alcance de mis objetivos, mi evolución y transformación constantes, por morir cada tanto y, sabe cómo, siempre renacer.

A Dios, por siempre estar a mi lado, abrirme tantas puertas y regalarme un sentido de vida.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
JUSTIFICACIÓN	4
PERTINENCIA PARA EL DESARROLLO HUMANO	8
IMPLICACIÓN PERSONAL.....	9
CAPÍTULO 1. PROBLEMATIZACIÓN	11
1.1 Primer acercamiento al campo	16
1.2 Entrevistas preliminares.....	16
1.3 Detección de necesidades.....	20
1.4.“Árbol de Problemas”.....	20
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	24
2.1 Estado del conocimiento.....	24
2.2 Una mirada desde el Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona	26
2.2.1 La importancia del contacto con la experiencia emocional.....	26
2.2.2 El marco de referencia interno-externo. Una orientación en la vida	28
2.2.3 La congruencia y la tendencia actualizante: ejes rectores del desarrollo	29
2.2.4 La libertad de elegir y decidir. Un sentido en la vida	32
2.3 Ser madre; una construcción social.....	33
2.3.1 Ser madre a través de la historia	33
2.3.2 Biología no es destino	34
CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO	37
3.1 La Metodología Cualitativa	38
3.1.1 La acción investigativa.....	38

3.2 Contexto social de la investigación.....	40
3.2.1 La población.....	41
3.2.2 Planeación de la investigación.....	42
3.2.3 Consideraciones éticas.....	43
3.3 El método fenomenológico Crítico de Investigación con base en el pensamiento de Merleau-Ponty.....	44
3.3.1 La entrevista fenomenológica	45
3.3.2 La Reducción Fenomenológica.....	46
3.3.3 La Descripción.....	46
3.4 Objetivos de la investigación	47
3.4.1 Preguntas de investigación.....	47
3.4.2 Los supuestos	48
3.5 Instrumentos para recabar información	48
3.6 Procesamientos de análisis y síntesis	49
3.6.1 Entrar y salir del paréntesis	50
3.6.2 Categorías y subcategorías.....	50
3.6.3 Tabla de análisis.....	51
CAPÍTULO 4. PROCESAMIENTOS PRELIMINARES.....	53
4.1 Las Participantes y sus circunstancias	53
4.2 La entrevista y su desarrollo.....	57
4.3 Dificultades y Errores, Aciertos y Sugerencias	60
4.4 Relato descriptivo.....	62
4.5 Reflexiones personales	64
4.6 El papel del facilitador	68

4.7 Primeros hallazgos.....	72
CAPÍTULO 5. HALLAZGOS	76
5.1 ¿Elección o destino?	76
5.2 Mi valía como mujer según mi desempeño como madre	79
5.3 Mi madre en mi ser madre.....	82
5.4 Un camino en solitario	84
5.5 Recuperarme como mujer	86
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	90
6.1 Alcances y limitaciones	92
6.2 Propuestas	93
ANEXOS	95
REFERENCIAS.....	100

RESUMEN

El trabajo tiene como objeto de estudio la decisión de ser madre y el papel que juega el autoconocimiento. La maternidad es entendida como una construcción social. La maternidad se refiere al ser madre y no al matraje. El campo de conocimiento es el Desarrollo Humano y se abordan conceptos del Enfoque Centrado en la Persona de Rogers (2014) y la capacidad de elección y el sentido de vida de Frankl (1991). Ser madre es una construcción social, según Berger y Luckman (1968), Hernández (2019) y Palomar (2005). La modalidad del trabajo es la investigación y tiene como pregunta, ¿cómo se conforma la decisión de ser madre? El objetivo es investigar cómo se conforma la decisión de ser madre de un grupo de tres mujeres y el papel del autoconocimiento en su decisión. La metodología es cualitativa y se utiliza el Método Fenomenológico Crítico de Investigación con Base en el Pensamiento de Merleau-Ponty de Dantas y Moreira (2009), y como recurso metodológico la entrevista fenomenológica. Los resultados muestran que el binomio mujer-madre está presente en las tres colaboradoras y que esta es una construcción social que es, y sigue siendo, refrendada, sobre todo por la familia de origen y la propia madre. Sin embargo, también se aprecian rupturas que abren posibilidades de desarrollo, particularmente cuando se cuestiona lo aprendido y se toma como punto de referencia la experiencia personal. Se concluye, por tanto, que cuando el conocimiento de lo propio entra en juego, se puede acceder a nuevas opciones de vida como mujer y como madre.

Palabras clave: decisión de ser madre, autoconocimiento, experiencia personal, introyectos

INTRODUCCIÓN

Los retos y complejidades de la vida contemporánea implican observar los hechos desde diferentes perspectivas, pues acotarse a una sola mirada sería limitante. Como lo menciona Gómez-Gómez (2016), trabajar desde un marco interdisciplinario implica dialogar entre diversas creencias y vertientes de conocimiento, colocarse entre diversas concepciones. A partir de aquí, el presente trabajo busca dar cuenta de cómo se conforma la decisión de ser madre y el papel que juega el conocimiento personal de la mujer ante tal elección. Esto es, las creencias, emociones, experiencia y significados que inciden en la decisión de ser madre. Y si bien, se menciona el concepto de maternidad, en este trabajo se refiere a mujeres que han dado vida a un nuevo ser, que son madres, no hace referencia a la crianza o el cuidado de los hijos, sino a la procreación.

El interés de este trabajo recae en el cuestionamiento de un tema tan “protegido” culturalmente, sobre todo hablando en un contexto latino y una cultura impregnada de supuestos que hacen tender a una decisión de ser madre poco construida de manera personal.

En un primer acercamiento al campo se realizaron cuatro “Entrevistas exploratorias” a mujeres que han tenido relación con el tema, resaltándose la importancia del conocimiento personal en la toma de decisiones respecto a ser madre. Como resultado del análisis preliminar de dichas entrevistas se identificaron las primeras categorías a) experiencias familiares, b) significados y necesidades personales y c) el conocimiento personal. Con la integración de los elementos obtenidos se realiza un “Árbol de problemas”¹ que permitió el establecimiento de relaciones, antecedentes y consecuentes en torno al problema central.

En el marco del Desarrollo Humano, el Enfoque Centrado en la Persona y una mirada social, se transita por diferentes momentos marcados por la investigación de orden cualitativo, debido a los objetivos de este trabajo, lo que va desarrollando la investigación hacia el objetivo general de la investigación que es investigar la experiencia, en torno a la decisión de ser madre, de un grupo de tres mujeres, para identificar, comprender y describir los significados, creencias, aprendizajes y demás aspectos que inciden en la decisión de ser madre.

Por medio del método fenomenológico crítico de Investigación con base en el pensamiento de Merleau-Ponty, se realizan entrevistas de corte cualitativo, seguido del análisis

¹ Representación gráfica del proceso de problematización del trabajo

y síntesis del discurso de las participantes, para dar paso a hallazgos en torno al cuestionamiento de si ser madre se toma como una elección o un destino. Esto último, por lo general es asignado al desempeño de “ser madre” como una categoría definitoria de la valía de una mujer. Además, se encuentra que la propia madre es uno de los mayores referentes de “tener que ser madre y cómo serlo”, algo que se vive, en la mayoría de los casos, de una manera solitaria. A ello contribuye que sólo resulta permitida la expresión de la experiencia cuando atiende a los criterios establecidos en el entorno familiar y social, por lo que otros aspectos de la experiencia personal resultan reprobados, excluidos y sancionados, tanto por la misma mujer-madre como por los que le rodean. De esta manera, se complica aun más retomar los intereses, anhelos y necesidades, es decir, lo que se necesita como mujer.

Se entiende que a pesar de que la maternidad es una de las cuestiones más complejas de experimentar y de cuestionar, se visibilizan resquicios en lo que se ha construido social y culturalmente respecto a “ser madre”, aunque no ha sido suficiente para lograr que muchas mujeres se cuestionen la maternidad y se vivan con pleno derecho para decidir ser o no ser madres, y tener la posibilidad de una vida más plena.

JUSTIFICACIÓN

En nuestro país, según el Instituto Nacional de las Mujeres al 2018, en las mujeres de 30 años y más, la proporción de quienes han tenido al menos un hijo nacido es de 90.2%, lo que indica que ser madre es un hecho que forma parte de la gran mayoría de las mujeres en México. De aquí se desprende la relevancia de investigar acerca de un fenómeno que abarca la mayor parte de la población femenina.

Ser mujer implica, entre otras cosas, tener la posibilidad de dar vida, de procrear. De suma importancia es reiterar la palabra “posibilidad”, entendiéndose como algo que puede ser, no que debe ser o está destinado a ser de una manera preestablecida; es decir, considerado como un hecho o un destino.

La posibilidad de ser madre representa una etapa que trastoca la existencia de cualquier mujer e irrumpe en múltiples aspectos y momentos de su vivir y experimentar en el mundo, y tanto, si es un estado deseado o no, genera un impacto en su realización y desarrollo. Al tiempo, ser madre puede ser una catapulta hacia el desarrollo, hacia la construcción de referencias identitarias de cómo se es mujer y cómo se es mirada por los demás; cuestiones que impactan en gran medida la manera en que se vive como persona y como mujer.

Ser madre también tiene un impacto en la composición de las familias, una de las células que configuran la sociedad, que, si bien, no es la única, tiene un peso particularmente importante política y socialmente y también en el desarrollo de las personas

La mujer que es madre hace sus elecciones y decisiones según su experiencia familiar, social y religiosa de ello. Lo cierto es que muchas mujeres no desean ser madre, y cuando lo son, rechazan y/o abandonan a los hijos, siendo muy lamentable el hecho de que haya niños que no cuenten con un círculo familiar, carezcan de una figura materna y se encuentren en condiciones de calle o de abandono, cuya cifra representaba en nuestro país alrededor de 4,750 en el 2009, según datos de la Secretaría de Gobernación (2009).

Este trabajo busca investigar en un tema relevante en la vida de la mujer y en la estructura de una sociedad como lo es el hecho de engendrar una vida. Según el posicionamiento desde donde la mujer tome la decisión de ser madre, el tiempo en que lo haga y las condiciones vividas, ello influirá en su vida y desarrollo, así como en la del nuevo ser y en la sociedad en la que estos dos actores, madre e hijo o hija, se encuentren. Otro factor importante por considerar es la etapa

de vida en la que se encuentra la mujer, así como su desarrollo biológico y psicológico. Esto influye, no solo en la experiencia de la mujer, sino también en el contexto del hijo o hija. El periódico “El Tiempo” (2019), apunta que, problemas de comportamiento como conductas agresivas o violentas, así como desobedecer reglas, parecieran ser menos habituales en hijos de personas que alcanzaron a ser madres por primera vez pasados los 30 o 40 años en comparación con aquellos niños que nacieron de madres más jóvenes, lo que podría hablar de que, a mayor edad de la progenitora, mejores pueden ser las condiciones de crianza. Esto se relaciona con un estudio realizado por Zacarés (1996), acerca de las creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo del adulto. Este autor encuentra que, mientras los jóvenes necesitan confiar más en sus expectativas y estereotipos para tomar decisiones y conducirse, los adultos ya son capaces de elaborar su propia visión del mundo a partir de sus abundantes experiencias, tanto de situaciones, de interacciones e incremento del conocimiento personal, lo que los lleva a tomar mejores decisiones y a construir relaciones interpersonales más saludables, incluyendo las de los hijos. Además, nuestro país enfrenta un problema de salud grave por la tasa elevada de embarazos adolescentes, lo que es propiciado por múltiples problemáticas (Gutiérrez, 2020). ¿Podría ser esto un indicador de que, a mayor conocimiento personal, mejor es la capacidad de tomar decisiones de ser madre? Esta es una pregunta que se pone al frente.

Procrear también puede llegar a convertirse en una rutina, en algo instalado, algo *dado* o *natural*, es decir, en una objetivación (Berger & Luckman, 1968), que significa que la idea dada (en este caso, de ser madre) se lleva a la práctica y se da por hecho. Se olvida que ser madre es una construcción histórica y social que afecta la vida social y al sujeto involucrado. No cuestionarse y conocerse personalmente ante la decisión de ser madre puede implicar que las mujeres se lleguen a asumir como madres sin querer serlo o que serlo represente la búsqueda del reconocimiento social de un imaginario colectivo que ha construido la noción de mujer y madre en tiempos y condiciones determinados. Al no reconocer las propias necesidades y validarlas, las mujeres pueden llegar a abandonarse para caminar en la identidad de ser madres. Esta frustración de sus anhelos y necesidades puede llegar a generar impactos en su salud mental. Al analizar datos de 7,187 mujeres adultas, según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición en 2012 en México, una de cada cinco mujeres presenta un cuadro depresivo que puede manifestarse en cualquier momento durante el primer año después del nacimiento del hijo o hija y que genera en la madre tristeza, miedo, ansiedad, insomnio o exceso de sueño, así como sentimientos de incompetencia y de falta de confianza que reducen su capacidad para atender de las necesidades del hijo o hija. Esto representa una situación crítica para el desarrollo y bienestar del infante debido a la completa dependencia que tiene durante sus primeros años de

vida, lo que le deja susceptible para desarrollar problemas de salud, por ejemplo desnutrición, diarrea, bajo peso, interrupción precoz de la lactancia, así como mentales y emocionales, debido a la afectación del vínculo indispensable del hijo con la madre.

Sin embargo, actualmente, cada vez hay más mujeres que cuestionan y rompen con las prohibiciones que tienen que ver con su género, como es el caso de la población (poco estudiada y menos tomada en cuenta) de las mujeres “No-Mo”, que Hernández (2019, p.40), caracteriza como mujeres que eligen no ser madres, que desafían el mandato de mantener los conceptos de mujer y ser madre unidos. En el plano nacional, de acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), realizada por el INEGI en 2009 y 2014, este grupo representa el 10%, y en la Ciudad de México alcanza el 12% de la población. De ese porcentaje que ha reportado desinterés por ser madre, 46.9% pertenece a la clase media y 27.5% tiene un alto poder adquisitivo; en cuanto a la escolaridad, más de 50% cuenta con preparatoria, estudios técnicos o licenciatura. Ávila (2005), encuentra que hay “cambios inéditos en la historia [que] son desafíos que llaman a la reflexión y al diálogo interdisciplinario, en busca no sólo de describir la realidad, sino principalmente de transformarla” (p.125). Así, reflexionar en los conceptos y significados que la mujer ha adoptado frente a ser madre y en torno a su autoconcepto, le permitirá tomar decisiones más congruentes y significativas, así como apropiarse de la capacidad de todo ser humano señalada por Frankl (1991), de reconocer que cuenta con diferentes posibilidades desde un lugar de libertad. Pero, sobre todo, al dar espacio al propio conocimiento y elegir desde aquí, tendrá la posibilidad de vivir una vida más consciente, plena, y si es su elección, participar en la formación de seres humanos que atiendan el impulso de la tendencia actualizante hacia su propia construcción, y, por ende, tendientes a formar mejores comunidades.

Esta investigación surge de la necesidad de conocer la experiencia de la mujer frente a la conformación de la decisión de ser madre, así como la relación que tienen los significados asignados, sobre todo los que tienen que ver con la naturalización de ser madre que impulsan a la toma de decisiones que no siempre corresponden al sentido de vida. Esto es particularmente relevante, dado que, a pesar de que ser madre tiene un impacto determinante en la vida, por lo general, se da un escaso cuestionamiento en torno a esta decisión, de por sí, sujeta a una presión manifiesta, y a veces, latente que llega a entorpecer la autorrealización. Estas cuestiones, entre otras, tienen impactos adversos en el desarrollo de la mujer y también en el de los hijos. En cuanto a las implicaciones relacionadas con la cantidad de hijos que se tienen, las estadísticas hablan de que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo disminuye conforme aumenta su número de hijos: la mitad de las mujeres de 15 años y más que tienen de uno a dos hijas o hijos

(49.6%) participa en el mercado de trabajo, mientras al tener de 3 a 5 hijas e hijos disminuye a 41.4% y apenas 22.7% de quienes tienen 6 o más hijas o hijos, es económicamente activa. Ello nos puede indicar que, una vez que se toma la decisión por ser madre, otras esferas de la vida de las mujeres se ven significativamente modificadas. Sería importante analizar si es por la propia decisión de la madre ir tomando únicamente la tarea de cuidado y crianza de los hijos, si es una decisión basada en el ideal de una *la buena madre* o si es una consecuencia de las pocas facilidades sociales y económicas de combinar las dimensiones personales, familiares y laborales. También es relevante identificar qué tanto repercute esto en la satisfacción y autorrealización de las mujeres y, a partir de ello, cómo influye en la crianza de los hijos, agregándose a lo anterior que, de acuerdo con el INEGI, en el 2017, 28 de cada 100 mujeres en México ejercen ser madres sin la presencia del padre, lo cual también puede ser un factor, tanto para la toma de decisiones y realización de la mujer, como para las oportunidades y el desarrollo del hijo o hija.

PERTINENCIA PARA EL DESARROLLO HUMANO

El Desarrollo Humano (DH) pone al frente la promoción del crecimiento y desarrollo constructivos y considera al ser humano conformado de vivencias y contextos y que constantemente está tomando decisiones con base en el significado otorgado a experiencias. Estas experiencias son entendidas por Rogers (2012), como “todo lo que sucede dentro del organismo en cualquier momento, y que está potencialmente disponible para la conciencia” (p.26). Así, las experiencias pueden ser consideradas como directrices de la tendencia actualizante. Por esto, la pertinencia del tema que es abordado con el DH, es estrecha, dado que se priorizan la experiencia, los significados y el sentido que tiene lo vivido, como en el caso de la mujer-madre. Sin embargo, las experiencias y su alcance e influencia en la manera de concebir y vivir la vida no siempre están identificadas, es decir, no siempre hay una clara conciencia acerca de desde dónde se elige la maternidad, por lo que, la mirada del Desarrollo Humano en torno a esto es pertinente.

Frankl (1991), resalta la importancia de que las decisiones y elecciones que se van tomando vayan de la mano del significado y sentido de vida propio, así como la responsabilidad que implican. En este trabajo, se aborda la posibilidad de decisión y elección con la que todos los seres humanos cuentan, lo que va en acuerdo con las propuestas centrales de este trabajo.

La elección de las mujeres de ser madres se encuentra permeada por el significado que se le da a las vivencias y lo que las estructuras sociales demandan. La decisión de ser madre puede llevar a una frustración y conflicto para ambos actores, madre e hijo, cuando se toma desde lo que se dicta como lo correcto, normal y adecuado. Esto implica un desconocimiento de lo que la mujer quiere o necesita, desde dónde, en qué tiempo y condiciones se encuentra, lo que, si no se atiende es un serio obstáculo al desarrollo.

Indagar “desde dónde” se toman las decisiones, requiere un cuestionamiento de conceptos y estructuras que podrían considerarse intocables. Sin embargo, para ver y reconocer lo que es propio, en ocasiones se requiere de la mirada del otro. Rogers (2012), habla sobre cómo la escucha y la comprensión empática hacia una persona puede orientarla hacia la autoexploración y al desarrollo de su propia vida antes que priorizar los dictados de los demás.

IMPLICACIÓN PERSONAL

Conversando con una amiga que tenía la edad en que muchas personas consideraríamos la suficiente para ser madre, me platicaba cómo le había hecho daños al carro de su expareja movida por el coraje que sentía al escucharlo que no quería tener más una relación con ella y al considerar que su sueño por formar una familia con él, se desvanecía. Le hice un par de preguntas respecto a cuál era su necesidad imperante de ser madre y de que él fuera el padre de sus hijos. Sus afirmaciones iban en torno a: “Yo siempre dije que a los 30 años me iba a embarazar, pasara lo que pasara”, “Si no quiere estar conmigo (su pareja), seré mamá soltera”, “Los niños son tan bonitos”, “Las mamás embarazadas se ven muy lindas”, “Mi familia siempre ha sido grande, yo también quiero formar una familia grande”, “A mi mamá le destrozaría no tener nietos de su única hija mujer”. Al escuchar esto percibí razones que, me parece, venían desde la propia presión y exigencia de su concepto sobre sí misma, de sus costumbres y deseos familiares y sociales y no escuché algo respecto a la implicación en la formación de su hijo o hija. Así como lo escuché de ella, he escuchado este tipo de afirmaciones en muchas mujeres.

Desde niñas, nos acostumbran a jugar con muñecas, nos compran bebés juguete con la finalidad de simular ser las madres de éstos, se nos repite la frase “cuando seas mamá”, etc. En la actualidad, en nuestro país y, específicamente en esta ciudad, persisten ideas conservadoras y arraigadas respecto a la familia y ser madre que hacen pensar y sentir que, por el hecho de ser mujeres, se habrá de ser madre. Me parece algo determinante y limitante afirmar tal cosa sin preguntarnos, indagar en los motivos, pero, sobre todo, sin que haya un cuestionamiento respecto a las posibilidades y preparación psicológica para darle a un nuevo ser humano las mejores condiciones posibles para su desarrollo.

En ocasiones me detengo a pensar en que, si hay mujeres que no pueden tener estabilidad psicológica, personal y/o social, manejar sus emociones y relacionarse de manera productiva, etc., entonces, ¿cómo pueden tomar con ligereza la responsabilidad de reproducirse y darle guía a otra persona?

Por otro lado, al momento de cuestionar esta esfera tan importante en la vida de las mujeres como es ser madre, me doy cuenta que es motivo de incomodidad y hasta el prejuicio de que, quienes lo cuestionamos, partimos de un egoísmo o poca capacidad emocional. Me pregunto ¿es entonces mejor, en términos de desarrollo y crecimiento, ser madre a costa de lo que sea y en el estado que sea, cumpliendo las autoexigencias y exigencias sociales, en lugar

de preocuparse por considerar si realmente es algo que se quiere y desde dónde se quiere, sabiendo que esto impactará de manera directa a un nuevo ser?

También me ha tocado conocer casos en los que las mujeres que han sido madres por una falta de trabajo, indagación y proceso personal con relación a sus propias historias de vida, dificultan el desarrollo constructivo de sus propios hijos. Es muy difícil tocar este tipo de temas sin incomodidad, puesto que se ha idealizado el hecho de ser madre y se le ha relacionado, con el amor incondicional. Sin embargo, también se ha observado que las madres pueden depositar sus heridas, huecos, experiencias no deseadas y deseo de control, entre otros factores, en la relación con sus hijos, lo que me lleva también a tener la necesidad de cuestionar y buscar la preparación (posible) para tomar tal decisión de vida.

De manera personal, he tenido que trabajar mi relación con mi madre para relacionarme de una manera más constructiva también conmigo misma. He tenido que hacer a un lado miedos, inseguridades y creencias aprendidas que no favorecían mi libertad y desarrollo, ni mi relación con las demás personas por conceptos o ideas aprendidas en el seno familiar. Con el paso del tiempo y muchas situaciones difíciles, mi madre, 27 años después, concluye que, si en algún momento se hubiera revisado personalmente y cuestionado sus creencias de vida, nos hubiéramos podido evitar numerosos eventos desafortunados y haber disfrutado y llevado una relación más sana.

Gracias a mi profesión, estudios, y especial interés en el tema, sé que no soy un caso aislado y, siguiendo la línea del Desarrollo Humano (DH), entiendo que las personas tenemos la capacidad de orientarnos hacia lo constructivo o destructivo. Por mi experiencia de vida, tengo especial interés en abonar un poco a la vida de mujeres al indagar más sobre sí mismas, y generar conocimiento para impulsar la exploración y conocimiento personal y así, promover una posible mejora en lo que concierne a la decisión de ser madres y en la posibilidad de brindar un entorno favorecedor al desarrollo.

CAPÍTULO 1. PROBLEMATIZACIÓN

Con el paso del tiempo las personas van evolucionando y así, lo que posiblemente en un momento dado funcionaba para una generación, puede ser que, más adelante, ya no tenga el mismo sentido, dando como resultado situaciones problemáticas y en conflicto con el contexto. Por lo tanto, hay aspectos que es importante cuestionar, evaluar y posiblemente cambiar, por más *normalización* que se les asigne. Esta necesidad de modificar algo que se ha identificado que ya no es del todo vigente es lo que da paso a la generación de conocimiento, es decir, “no hay investigación [...] sin problema”, como dice Sánchez (1993, p.3). El problema se puede entender entonces como el punto de partida de una serie de acciones llevadas a generar nuevas ideas que explicarán un hecho, comportamiento o fenómeno y que darán, al menos de manera temporal, cierre a esa necesidad. Así, “el problema de investigación [...] es lo que el investigador trata de resolver o de averiguar, es lo que busca o explora, es una dificultad; lo que quiere explicar o cambiar; etc.” (Sánchez, 1993, p.3). Sin embargo, no es lo mismo definir el problema de investigación que problematizar. Se puede considerar, inclusive este último, como el camino para llegar al primero.

Según Sánchez (1993), se puede caracterizar el proceso de problematizar como un periodo de desestabilización y cuestionamiento del propio investigador, un proceso de clarificación del objeto de estudio y un trabajo de localización o de construcción gradual del problema de investigación. ¿Cómo poder determinar entonces que existe un problema dentro de un fenómeno tan antiguo, naturalizado y apropiado como lo podría ser el hecho de engendrar una vida? ¿Cómo indagar y dar paso a nuevas ideas acerca de este tema? Como Hidalgo (1997) menciona, hay preguntas iniciales desde una mirada general que han de hacerse ante cualquier problema y que detonan un primer rumbo para abordar la problemática.

Cuestionar el ser madre en este trabajo implica adentrarse en lo que incide en esta opción. ¿Se toma la decisión por presiones culturales? ¿Se hace tomando en cuenta la experiencia organísmica? ¿Qué sucede en uno u otro caso? ¿Es un intento por encajar la experiencia con el autoconcepto? De ser esto último, podemos decir que deja a la persona en un estado de incongruencia, dicho por Rogers (2012), en un “estado de discrepancia entre el yo y la experiencia” (p.35), que puede detonar dinamismos poco funcionales, o incluso, destructivos, tanto para la persona como para los demás. A esta condición, desde el Desarrollo Humano (DH),

se le ha llamado conflicto. Dicho entonces, habría un conflicto entre lo que se considera que *debería ser* y lo vivido con respecto a ser madre.

En ocasiones, el crecimiento propio se puede ver influido por juicios o criterios de otros en forma de “deberías” y “tendrías” provenientes del marco de referencia de los demás. Frecuentemente, las mujeres han aprendido desde niñas a dudar de la validez y aceptabilidad de sus propios pensamientos y sentimientos en cuestión de su futuro y desarrollo por miedo a ser rechazadas, y dada una gran necesidad de aprobación y afirmación, se llegan a negar las señales que emanan de la experiencia personal. Estas opiniones internalizadas pueden tener origen en la familia, la sociedad, la publicidad, las amistades, etc., siendo en ocasiones conflictivo y complicado identificar cuándo son convicciones propias o construidas, e inclusive, lo que se tiene que hacer y lo que se es. Respecto a esta confusión entre lo que se piensa que se es y lo que se es, Hernández (2019), agrega:

Al estar en constante interacción con el arquetipo de la <<madre>>, pero, sobre todo, la <<buena madre>>, muchas mujeres no se detienen a reflexionar y analizar si en verdad lo que desean es ser madres, o si, por el contrario, es una expectativa externa que está sumamente arraigada en la construcción de la mujer (Hernández, 2019, p.42).

Pareciera entonces que las mujeres se convierten en madres como si fuera una condición inherente y natural por cumplir, sin detenerse, cuestionar y reflexionar en cuanto a las implicaciones que tiene esta decisión en lo personal, pero también en la vida de los hijos, y algo más a tomar en cuenta, es que en ocasiones, las agresiones a los hijos vienen en gran porcentaje, de las mismas madres; probablemente de la insatisfacción de asumir una situación que no fue elegida de manera clara, o tal vez, que fue impuesta, según lo dice Palomar (2005).

Indagando en la manera en que todo aquello derivado de la presión familiar, social, e incluso, religiosa, va tomando forma, se puede identificar que es común encontrarse con imágenes, frases, celebraciones, juicios, rituales, etc., que determinan cómo se percibe a una mujer que se ha convertido en madre, concibiéndola, incluso, en un estado de máxima autorrealización para la mujer. Por otro lado, no nada más las concepciones sociales forman parte de la presión hacia la mujer, sino que hay un discurso médico que promueve el embarazo y ser madre como una cura a diferentes males, así como la existencia de una anomalía psicológica en las mujeres que deciden no ser madres, catalogándoseles como egoístas y proclives a sufrir por “incompletud de su feminización” como lo encuentra Daniluk (1996, citado en Ávila, 2005, p.118). Además, se suele definir el amor de una madre como un amor incondicional y puro, con una

vinculación inexplicable y hasta mística. Sin embargo, contrastantemente, también se dan casos de personas que, en el papel de hijos, emiten críticas, queja o insatisfacción hacia el papel que sus progenitoras tuvieron con ellos, tales como: falta o exceso de atención, agresiones físicas o verbales, abandonos, expresiones que desencadenaron conflictos y la obstaculización del propio desarrollo, e inclusive, atentados contra la propia vida de los hijos. Ante estos escenarios, surge entonces la premisa de que ser madre, además de no ser deseado por todas las mujeres por razones congruentes con su sentido de vida, tampoco otorga en automático la adecuada capacidad de formar y guiar a una nueva vida, e inclusive, para convivir con un ser que está en una etapa evolutiva completamente distante. Sin embargo, el género femenino continúa, en gran porcentaje, reproduciéndose sin probablemente llegar a un grado de indagación personal o reconocimiento de lo propio para desarrollarse como madre y como persona. Mantener la narrativa de que toda mujer habrá de ser madre cumple la censura de la libre elección de las mujeres, la culpabiliza por tomar caminos que no son validados socialmente y se favorece un control político y social en esta población. Así, se llega a un primer acercamiento al campo, como lo llamaría Sánchez (1993), en la necesidad de llevar a cabo un cuestionamiento sobre el ser, actuar, función, papel y figura de la mujer-madre, a pesar de que, como se ha venido mencionando, cuestionar ser madre pareciera ser poco válido e ilógico, molesto, indeseable y desafiante

Indagar en la decisión de ser madre es difícil para muchas personas, incluyendo a las mismas mujeres, a quienes les cuesta trabajo percibirla como una elección, en lugar de un destino. La pregunta de ¿por qué no tienes hijos? es comúnmente realizada, pero, “la pregunta ¿por qué tienes hijos? es raramente formulada; hay una suposición de que reproducirse es inevitable, natural, y como tal, no está sujeta a “ponerse en duda”, al decir de Ávila (2005, p.119). En ocasiones se brindan razones con tintes familiares, sociales y contextuales, pero ¿cuándo se escuchan motivos referentes al “cómo ser madre” y “el cómo” en la formación del nuevo ser? Ávila (2005) sugiere que esta tendencia a la elección de ser madre está reforzada por la presión que implica;

La relación de las mujeres con ser madre es un proceso tan naturalizado y mitificado que “elegir” no ejercerla, sobre todo de manera voluntaria, se convierte en un factor de tensión, que se expresa en la estigmatización y la presión social” (Ávila, 2005, p.107).

Ante estos escenarios, se pudiera entonces cuestionar la tendencia a ser madre y señalar que no es un estado natural o innato del género femenino como se ha hecho creer a las mujeres. Parece ser más bien, una construcción social e histórica y un simbolismo referente a la

importancia de la crianza como un intento de revalorizar a la mujer, dice Palomar (2005). Por su parte, Sánchez (2016), señala la implicación de acotar a la mujer a una mera función reproductiva:

Esta condición también anula a la mujer como persona debido a que, desde la gesta, todas sus proyecciones, aspiraciones, acciones y propósitos estarán depositados en el hijo, reformulando su condición social femenina, así como su socialización que tendrá lugar en todos los aspectos de su vida, pero ahora demarcados por la maternidad. (Sánchez, 2016, p.940).

Se trata, además, de ubicar a la figura y función de ser madre como un producto histórico cultural que se ha identificado, particularmente, a partir del siglo XIX. Un modelo que ha servido para legitimar la heterosexualidad y una posición privilegiada en espacios públicos para los hombres, asignándoles a las mujeres lo privado o lo doméstico, o en su defecto, quedar a cargo de la responsabilidad “natural” de las labores maternas y domésticas. Con ello, se ha promovido la opresión histórica de la mujer y un discurso masculino arraigado que se explora más adelante.

¿Realmente ser madre se considera un estado en la vida de la mujer? ¿se tiene la posibilidad de la elección sin pagar el precio del rechazo y la exclusión familiar, religiosa y social? ¿se cuenta con el “derecho” de cuestionar si se quiere ser madre o vivir de otra manera la propia vida? Convertirse en madre no parece ser opción, sino destino, por el simple hecho de nacer mujer. Cualquier escenario alternativo que una mujer tome implica la posibilidad de someterse al juicio y la crítica, pero también a ser excluida, rechazada y estigmatizada con todo tipo de calificativos despectivos. La falta de oportunidades de empleo, la precarización de los sueldos en el país, la escasez de tiempo libre, las dificultades para encontrar una pareja comprometida y el nivel de estudios, son los principales factores por los que cada vez más mujeres en México se cuestionan ser madres, posponen la maternidad o, incluso, la rechazan. La preocupación por las condiciones de vida y los cambios en los roles de género, ideales, valores familiares y la visión de éxito en la vida, también son elementos que influyen en la decisión de procrear.

Sin embargo, en la vida familiar y social suele ser reprobable cuestionar el deseo de ser madre, decidir no serlo, postergar la procreación a una edad más avanzada, opinar negativamente respecto a ser madre, tocar las sombras de la experiencia de ser madre, mencionar aspectos negativos de serlo y mover este estado de su cualidad idílica, señala Visa (2015). O aun si se decide ser madre, está vetado recuperar la individualidad, gustos, necesidades básicas, metas laborales, tiempos de ociosidad o de dedicación personal, es decir, la identidad propia que se tiene como persona y como mujer. Entonces, se podría decir que ¿la

decisión de ser madre está determinada por el contexto e historia personal? ¿Se distinguen y conocen los motivos por los que se quiere ser madre? ¿Remitirse al propio conocimiento influye en la decisión de ser madre? ¿Existe la oportunidad del conocimiento personal y el cuestionamiento de la posibilidad de ser madre? ¿El conocimiento personal de la mujer podría influir en una elección reflexionada y constructiva, y con ello, darle calidad a su vida personal tanto como a la crianza? ¿Cómo el conocimiento personal puede incidir en la decisión por ser madre? A partir de estas preguntas, como menciona Hidalgo (1997), se detona el proceso de entendimiento, análisis, y estructuración de una problemática de alta relevancia en la vida personal y social.

1.1 Primer acercamiento al campo

Con el objetivo de dar una primera mirada al tema de estudio y continuar con la problematización fue necesario realizar entrevistas de corte cualitativo, tanto a expertos que hayan tenido contacto con el tema de ser madre, como a mujeres en etapa de tomar decisiones respecto a ser madre.

La decisión de ser madre está influenciada por “*deberías*” y “*tendrías*”, que, muchas veces, no son claramente y la escasez en el propio conocimiento abona a una experiencia conflictiva de ser madre. Esto nos lleva a la investigación de la experiencia de tres mujeres que han tomado la decisión de ser madres, ahondando en estas y otras problemáticas.

1.2 Entrevistas preliminares

La indagación se realizó en forma de entrevista semiestructurada, tanto a expertos en el tema, como a sujetos pertinentes para el estudio. Para ello se elaboró una guía de preguntas (Anexo 4), abordando tópicos como:

- La elección de ser madre.
- El discurso social y/o familiar con respecto a esta decisión.
- El concepto de ser madre.

Antes, se dio a conocer el “Consentimiento Informado” (Anexo 1) atendiendo al cuidado ético y confidencialidad de la información brindada.

En el primer acercamiento al campo en el tema de ser madre con dos profesionistas, uno vía Zoom y otro de manera presencial, ambos compartieron su opinión y experiencias propias, aportando sus conocimientos y percepciones frente a la complejidad de la decisión en relación con ser madre. En la siguiente tabla se muestran los datos generales de estos participantes:

Tabla 1. Datos generales de los profesionistas entrevistados

Nombre	Edad	Estado Civil	Ocupación	Escolaridad	Pertinencia de entrevista
EL	-	Viudo	Docente	Maestría	Experto
FG	40	Casada	Funcionaria pública	Maestría en Desarrollo Humano	Experto

Fuente: elaboración propia.

Ambos entrevistados expresaron que ser madre se ha sustentado en una premisa “romantizada”, donde pareciera que como experiencia no tiene matices negativos, o al menos, son difícilmente expresados, pues involucran un contenido generador de culpa y juicio por parte de la familia y sociedad. Además, mencionan cambios físicos y biológicos no siempre deseados, sensación de soledad, poco apoyo por parte de círculos cercanos y el señalamiento de otras mujeres con relación a la crianza de los hijos. Por otro lado, hubo una percepción de duda al hablar de la posibilidad no ser madre (sin necesidad de haber un problema biológico que lo impida) como si fuera un planteamiento inusual o pertinente, ante la idea extendida de que “lo normal y natural para una mujer” es ser madre.

Posteriormente, se entrevistaron cuatro mujeres sin hijos que se encuentran en esta posibilidad de decidir o no el papel materno y las condiciones en las cuales desarrollarlo. Conforme el proceso de problematizar fue avanzando, se fue afinando el objeto de estudio, acotándolo a las mujeres que han decidido ser madres, dejándose de lado las que optaron por ser no-madres, es por ello que, sólo en algunos apartados se hace referencia a éstas últimas.

Participaron cuatro mujeres: dos que expresaron certeza ante la decisión de sí ser madres, una con la convicción de no serlo y otra sin una postura definida aun. En la Tabla 2 se muestran los datos generales de las entrevistadas.

Tabla 2. Datos generales de entrevistadas.

Nombre	Edad	Estado Civil	Ocupación	Escolaridad	Pertinencia de entrevista	Decisión respecto a la maternidad
JE	26	Soltera	Psicoterapeuta	Maestría en terapia sistémica	Sujeto de estudio	No
ZM	28	Soltera	Asesora de seguros	Lic. en Administración de Empresas	Sujeto de estudio	Si/No
AA	31	Soltera	Gerente de ventas	Lic. en Mercadotecnia	Sujeto de estudio	Sí
MC	35	Soltera	Ejecutiva de Nuevos Negocios	Lic. en Relaciones internacionales	Sujeto de estudio	Sí

Fuente: elaboración propia

Con las respuestas brindadas a las preguntas (indicadas), en el Anexo 4, se puede encontrar que, para la mayoría de las mujeres, ser madre es un tema que se tiene identificado y considerado, sea porque se lo han cuestionado, han tomado alguna decisión al respecto o se los han mencionado familiares y amigos. Es decir; cualquiera que sea la postura de las mujeres, es una situación de relevancia para considerar en algún momento.

Otro común denominador en la decisión de ser madre es el significado que el propio núcleo familiar les ha conferido en cuanto a la idea de familia, y que son promovidas y reforzadas por una cultura como la mexicana, donde se le da un significativo peso a la familia y a las relaciones parentales y de cuidado, que, en nuestro país, se consideran pilares del tejido social.

Por otro lado, la experiencia de las mujeres con sus madres ha despertado significados de lo que implica un hijo, de lo que significa el amor, lo que conlleva un vínculo filial y hasta la evocación de posturas como el sacrificio y la entrega e incondicionalidad. Siendo para algunas mujeres, estas son condiciones deseables en sus vidas, y para otras, precisamente, aquello que les hace dudar o no que no desean vivir.

Todas las entrevistadas mencionaron el concepto de responsabilidad implícito en el rol de madre, puesto que implica salvaguardar la vida del otro, criar, transmitir enseñanzas, ayudarles a desarrollar herramientas de vida, así como proveerlos de todo lo necesario emocional y materialmente. Esto puede implicar para algunas, sentimientos como exaltación y motivación, mientras a otras les refleja una gran carga que no están dispuestas a tomar o no se consideran capaces de hacerlo.

En un plano más individual, se encontró que todas las entrevistadas contraponen la vida familiar y de ser madre con el desarrollo profesional, pues consideran difíciles de combinar sin que implique un notable cambio, tanto en planes y condiciones laborales, como en estilo de crianza y cuidado. Ante esto, algunas de las entrevistadas tomaban el ser madre como aceptable para sus vidas, mientras que otras, reconocen que en sus círculos sociales es más reconocida la autorrealización por reproducción que por el desarrollo profesional, un reconocimiento que consideraron importante; siendo inclusive, un signo de completitud el hecho de tener un hijo.

También se identificó que la decisión de ser madre puede tener gran influencia en la elección y/o preservación de un vínculo en la pareja, y que tener un hijo/hija, ha de ser de común acuerdo para continuar en unión; esto es algo que todas las entrevistadas mencionaron. Una de ellas, inclusive, menciona la decisión de separación si ella llega a desear tener hijos y su pareja no, en tanto que las demás, vieron la necesidad de aclarar el tema con sus parejas para saber que iban por "*el mismo camino*"; en dado caso que se prolongara la relación. Así, tras las respuestas que dieron las entrevistadas, se encontraron constantes que permitieron identificar las siguientes categorías preliminares: a) las experiencias familiares, b) los significados personales y c) las necesidades individuales (Anexo 5). La construcción de las categorías preliminares fue de utilidad para realizar el "Árbol de Problemas", y fueron referentes en la fundamentación teórica y para la detección de necesidades. Estas categorías iniciales se fueron transformando conforme se iba avanzando en la investigación. Más adelante se da cuenta de las categorías en las que, finalmente, se realizó el análisis que sustentó los hallazgos.

1.3 Detección de necesidades

Al analizarse la información brindada de las primeras entrevistadas y de identificar cuestiones mencionadas en común, se detectaron las siguientes necesidades en este grupo:

1. La necesidad de contar con espacios de conocimiento personal e identificación de aspectos que influyen en la decisión de ser madre.
2. El favorecimiento de una mayor consciencia respecto a esta decisión desde una mayor congruencia con la experiencia personal.
3. La resignificación del concepto de ser madre y la postura de ser mujer.

Esta descripción se convierte en guía que dará rumbo a los objetivos de la investigación lo que se complementó con la técnica de “Árbol de problemas”, descrita a continuación.

1.4. “Árbol de Problemas”

El “Árbol de Problemas” es una técnica que facilita la identificación de una situación como problema central que será lo que se pretende investigar. Se establecen relaciones de antecedente y consecuente y que permiten reconocer de una manera más clara las variables que juegan y alimentan el conflicto central. Es una manera creativa, visual y diferente, que aportan Martínez y Fernández (s.f.), para complementar y organizar elementos. Es llamado “Árbol Problema” porque así lo simula en su estructura; el tronco es el problema central, las raíces los antecedentes y las ramas del árbol representan las consecuencias o efectos. A continuación, en la Imagen 1 se presenta el “Árbol de Problemas” que compete a este trabajo:

agradable o satisfactorio, sino que, por el contrario, en ocasiones, conocerse y cuestionarse y permitirse ver que hay más opciones para elegir, genera cierta ansiedad, pues no es fácil ejercer la libertad y responsabilidad de diferir de la norma de que “ser mujer equivale a ser madre”. Por otro lado, no siempre se reconoce la importancia de realizar un trabajo de conocimiento personal, lo cual puede estar relacionado con el nivel educativo y social de las mujeres.

También se pudo identificar la influencia que ejercen ciertas presiones transmitidas en el seno familiar, que es el primer referente de cómo es el mundo, cómo se es mujer y cómo se es madre. Para la población mexicana, ser madre es un valor considerado como supremo, es la familia y su formación más que la realización de cada uno, lo que complica el intento de cuestionar o tomar de manera diferente un valor tan fuertemente arraigado y promulgado. Además, dentro de la familia, hablando específicamente de los miembros femeninos, la idea de la reproducción es considerada como el mayor estado de realización que puede alcanzar una mujer, esperando que sea una madre apegada a la idealización de ser una “buena madre” y que tiene que ver con la celebración de actos de sacrificio, cansancio extremo y descuido del ser mujer, acompañado el hecho de dar a luz con certezas, fortaleza emocional y una sonrisa perpetua. La idealización de este vínculo de madre–hija/hijo, es visto como natural, inquebrantable y sin atisbos negativos ni posibilidad de equivocación. De la mano de lo anterior, se encuentran las presiones de tipo social y la falta, muy común, del conocimiento personal. Ser madre no es regularmente visto como una decisión, sino como un destino para cualquier mujer, ya que, en algún momento, se espera que habrá de convertirse en madre. Si se decide elegir estilos o caminos diferentes, o se cuestiona, esta condición en la vida de cualquier mujer, hay una gran probabilidad de ser sujeta a rechazo y juicio por parte de la sociedad, tal como lo dieron a conocer las entrevistadas. También se llega a creer que, al convertirse en madre, se desarrollan de manera automática las habilidades requeridas para generar una “buena crianza”, y que, si no se es madre según lo esperado, puede ser sujeta, de igual manera, al juicio y la crítica social.

Así, se detectan necesidades como contar con espacios de conocimiento personal e identificación de aspectos que influyen en la toma de decisiones, el favorecimiento de una mayor consciencia respecto a la decisión de ser madre desde la congruencia con la experiencia personal, la resignificación del concepto de ser madre y de la postura de cada mujer. En acuerdo con lo anterior, podemos resumir que;

1. La decisión de ser madre está influenciada por “*deberías*” y “*tendrías*” con respecto a la vida y cómo ser mujer.

2. Las mujeres no son claramente conscientes acerca de la decisión de ser o no ser madres.
3. La escasez en el propio conocimiento abona a una experiencia conflictiva de ser madre.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se desarrolla el marco teórico sobre el cual se fundamenta el objeto de estudio planteado, esto es, cómo el conocimiento personal de la mujer favorece la toma de decisiones en torno de ser madre. Se incorporan diferentes miradas, por lo que el trabajo se hace desde un enfoque interdisciplinar, es decir, desde el diálogo entre diversas propuestas que dan cuenta del papel que juega el conocimiento y la experiencia personal de las mujeres ante la elección de ser madre, según lo refiere Gómez-Gómez (2016). Se promueve así, un abordaje plural en cuanto a la revisión de las creencias y emociones que las llevan a tomar una decisión, estatus de su autoconcepto al visualizarse como posibles madres o posibles no madres y las decisiones que se van tomando según la experiencia y significados que van construyendo.

Se realiza una indagación en el campo del Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona de Rogers (2014), con respecto al marco de referencia, el contacto con la experiencia, los introyectos y la congruencia en relación con la tendencia actualizante, así como la capacidad de elección y el sentido de vida de las personas reconocidos por Frankl (1991). Se incluye la perspectiva sociológica, respecto a ser madre como una construcción social y no como algo *natural* dada la condición de ser mujer y el cuestionamiento respecto al discurso masculino alrededor de ser madre como un mecanismo de control familiar, social, religioso y político.

2.1 Estado del conocimiento

La indagación realizada en este trabajo hace referencia a los principales conceptos desde el Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona de Rogers (2012: 2014), que nos ayudan a entender la elección de ser madre y la experiencia de las mujeres ante esto, así como la construcción social del concepto de ser madre. Como base fundamental, se toma a Carl Rogers, psicólogo humanista, escritor del libro “Terapia, personalidad y relaciones interpersonales” (2012), escrito por encomienda de la American Psychological Association, donde define los principales conceptos en torno a la teoría de la personalidad y la teoría de las relaciones interpersonales, aportando definición, perspectiva y relevancia de la experiencia y la apertura a la misma, la importancia de la identificación de los marcos de referencia interno y externo y la

vivencia de la persona desde la congruencia, siendo estos, conceptos clave en la comprensión de la vivencia de ser madre. Este mismo autor en su obra “El proceso de convertirse en persona” (2014), explica la dinámica facilitadora del terapeuta -en nuestro caso, del facilitador-, frente al cliente y diferentes técnicas para que entre en una relación de búsqueda de sí mismo. Esta obra complementa los temas de experiencia y confianza en el propio organismo.

Por otro lado, se revisan las aportaciones hechas por el psiquiatra, neurólogo y creador de la logoterapia, Frankl (1991) en su obra “El hombre en búsqueda del sentido”, donde él mismo narra su experiencia en los campos de concentración y cómo, a pesar de las circunstancias, mantiene su capacidad de permanecer en actitudes que le permiten sobrellevar la situación. Además, hace un señalamiento muy importante respecto a la libertad del ser humano y su capacidad de tomar decisiones, independientemente del contexto o de las adversidades, así como respecto al sentido de vida.

Además de estos constructos, se revisa la manera en que se ha ido conformando el concepto de ser madre a través de la historia. En el artículo escrito por Sánchez en 2016 titulado “Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad”, se habla de las diferentes vertientes desde las cuales se ha ido conformando la función de la madre en la sociedad a través de la historia y que ha definido por mucho tiempo las decisiones de las mujeres. Permite entonces abonar a nuestro trabajo, la consideración de que ser madre no es un hecho natural como se ha venido creyendo, o que todas las mujeres, por el hecho de ser mujeres deben ser madres. Esto último es señalado en el artículo de la revista Femeris, escrito por Jessica Hernández en 2019, titulado “La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear”, donde intenta explicar lo homogéneo que se pueden considerar los conceptos de mujer y madre y la manera en que ser madre se ha vuelto un constructo histórico – sociocultural.

En un momento posterior, se revisa el libro llamado “La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino” (1999), escrito por Gilles Lipovetsky, donde expone los cambios de estructura de pensamiento y acciones que se da hoy en día entre las mujeres, liberándolas de los introyectos históricos y sociales que han venido permaneciendo y entendiendo a estas personas como “La Tercera Mujer” (1999). Su aportación viene a evidenciar que las cosas hoy en día están modificándose de como venían definiéndose por siglos, siendo un claro ejemplo el grupo de mujeres que deciden permanecer en no ser madres a pesar de las presiones sociales.

2.2 Una mirada desde el Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona

Desde una perspectiva del ECP, se revisan las siguientes aportaciones en torno al tema que compete este trabajo.

2.2.1 La importancia del contacto con la experiencia emocional

Una de las maneras de conocer el mundo es a través de la herramienta que posee todo ser humano que es su propio cuerpo y las sensaciones que éste percibe del contexto; desde lo que se ve, se escucha, se siente, se cree, se piensa y toda la posibilidad de combinaciones de integrar estímulos externos. Aquello que va ocurriendo y que se va percibiendo en cualquier momento es a lo que se le va dando un significado y se va integrando en lo que se concibe como experiencia, lo que puede estar al alcance de la conciencia. La experiencia se puede considerar como un hecho personal, refiriéndose, según menciona Rogers (2007), a todo lo que le ocurre a una persona, sea consciente o no, en un momento determinado. Es lo que se vive en el momento y a aquello que ocurre, se le puede ir otorgando un significado según experiencias pasadas, datos que quedan inmediatamente al alcance de la conciencia. Vivir la experiencia, o el “experiencing del sentimiento” (Rogers, 2007, p.27), hace referencia al significado personal de una experiencia en el plano emocional. Estas experiencias y significaciones pueden dar lugar al concepto del yo, o al autoconcepto. Sin embargo, en ocasiones pueden ocurrir discrepancias entre la experiencia y el concepto del yo según se perciba, lo que puede detonar un conflicto en la persona ante tal incongruencia.

La experiencia puede ser vista como el punto de partida para adentrarse en el conocimiento propio, pues es la que, a partir de las sensaciones corporales, las emociones y las interpretaciones de lo que está ocurriendo, podemos entender las significaciones y móviles que direccionan nuestras decisiones. Así, particularmente las emociones pueden considerarse un radar identificativo de congruencia o incongruencia en la experiencia. García (2018), identifica a las emociones como lo hace Enríquez (2008); como “procesos socioculturalmente construidos, históricamente situados e individualmente vividos” (p. 52), es decir, son reacciones adoptadas o aprendidas por el contexto de la persona. Desde otra la perspectiva de Le Bretón (1998), se menciona que;

[...] la emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular [...]. (p. 105).

A partir de esto, se puede decir que la experiencia emocional implica las reacciones formadas y adoptadas según el contexto y tiempo en que la persona vive sus experiencias, las cuales guían el actuar de la persona y el significado de la experiencia de ésta.

A pesar de que los hechos que nos ocurren, o las experiencias dadas, en ocasiones, la experiencia y las emociones que le acompañan se pueden vivir desde un punto de apertura o defensa, siendo un estado de apertura cuando se vive en consciencia y se confía en lo que ocurre en el organismo, o siendo desde la defensa cuando se percibe alguna amenaza al autoconcepto (Rogers, 2007). Solamente a través del contacto y la apertura a lo que se está viviendo se pueden identificar las significaciones que se tienen como referencia y que orientan la actuación del ser humano y así, hacer una posible evaluación, cambio o eliminación de ciertos constructos.

Conforme vamos vivenciando estas experiencias a lo largo de la vida, se transita por la arena social incorporándose la percepción de las personas con las que uno se encuentra. Estas percepciones y creencias pueden escucharse de manera tal que se adopten, se desechen o se integren al propio marco de referencia (concepto que se desarrollará más adelante); a éstas, Rogers (2007), les llama introyectos. Se puede considerar a los introyectos como las ideas, creencias o percepciones que se aprenden, sobre todo, en el núcleo familiar u otros cercanos, resaltando dos cualidades especiales de los mismos; no fueron cuestionadas al recibirse y que tienen como fin ganar la aceptación y el afecto. Los introyectos suelen integrarse en forma de conceptos, valores, morales, patrones de conducta, éticos, estéticos, políticos y culturales que provienen de otros, según Bautista (2021).

La introyección tiene la función, según agrega Bautista (2021), de asegurar cierta aceptación al apegarse a las condiciones valoradas por la sociedad y de las personas significativas, por lo que suele haber dificultades para la revisión de los introyectos y la separación de estos. Dado esto último, suelen ser obstáculos para el desarrollo, ya que, por un lado, dificultan la construcción de un autoconcepto más apegado a la experiencia emocional. Y, por otro lado, los introyectos pueden asumirse como propios y convencer a la persona que lo que piensa, cree o considera, es ha sido producto de una elección propia generando confusión y conflicto en la vida propia.

Ideas construidas socialmente respecto a ser madre, se instalan como introyectos en el marco de referencia interno (Rogers, 2014), es decir, se integran como referentes propios, lo cual genera una tendencia hacia cierta elección, basada en estas ideas adoptadas. Estos introyectos con referencia al binomio mujer-madre, son vistos también como mandatos de género por Gutiérrez (2020), que se van generando, sobre todo en el seno familiar, posteriormente educativo, social y cultural, pues representan las directrices expectantes de la sociedad. Éstas son tan fuertemente arraigadas, que no obedecerlas puede generar estados de culpa, insatisfacción y sensación de fracaso, interponiéndose a la propia experiencia con el fin de buscar el cumplimiento del esquema impuesto. Esto dirigirá, de alguna manera, las decisiones tomadas y la manera de actuar. Sin embargo, Bautista (2021), agrega que la persona tiene poder personal y capacidad de separarse de lo que se le ha impuesto que crea, de manera consciente o inconscientemente, al cuestionar y elegir desde la propia experiencia y, sobre todo, al confiar en la sabiduría orgánica, la cual impulsa al desarrollo y la tendencia actualizante, derivado del contacto y apertura a la experiencia (Rogers, 2012).

En el siguiente apartado se desarrolla el marco de referencia, para una comprensión más clara de la formación e influencia de los introyectos.

2.2.2 El marco de referencia interno-externo. Una orientación en la vida

A lo largo de la vida las personas se van dirigiendo con base en un referente, por lo general, aprendido, de cómo se perciben las situaciones, las personas y hasta a sí mismas. Como ya se ha mencionado, nuestras decisiones suelen ser guiadas por un conjunto de referencias que se tienen de experiencias pasadas y que dan rumbo a nuestras acciones dentro de unos límites (marcos) que dan una orientación en la vida. Este marco está conformado en dos sentidos; una referencia que proviene del interior y otra referencia proveniente del exterior, según lo asevera Rogers (2012: 2014).

El marco de referencia interno está constituido por las experiencias previas, a las que se les ha ido otorgando un significado y se configuran como el medio por el que percibimos las experiencias que se tienen de manera presente, (Rogers, 2007), es decir, se mezclan en la conciencia y dan un sentido a aquello que se está viviendo en el momento. Puede también considerarse como una huella digital vivencial, única, ya que ha ido formándose con base en la

experiencia y la manera de vivirla de cada individuo, por lo que solo la puede llegar a conocer de primera mano, la propia persona. Un posible acercamiento a este marco de referencia interno puede hacerse a través del puente de la comprensión empática.

El marco de referencia externo está constituido por los *tendrías* y *deberías* que la persona adopta como orientación en su actuar, y que son configurados por los códigos transmitidos, tanto familiares, culturales y sociales. Es decir, está conformado por los introyectos, sin haber pasado por una valoración por el propio criterio.

Orientar la referencia de la experiencia desde un marco interno y tomar como centro de valoración los propios significados, son el medio para impulsar el crecimiento de la persona, al validar y confiar en los criterios personales, formados desde una convicción experiencial. Atender predominantemente lo que dicta el marco de referencia externo suele dificultar un desarrollo pleno. Se puede dar cabida a este criterio externo cuando se conjuga con la valoración propia, pero no otorgar exclusiva referencia a conceptos ajenos. De esta manera se vive la experiencia desde la congruencia y se favorece la tendencia actualizante, lo que se desarrolla en el siguiente apartado.

2.2.3 La congruencia y la tendencia actualizante: ejes rectores del desarrollo

Se ha mencionado en que el ser humano se orienta según referencias, sean impuestas por el exterior o por el criterio propio y el significado que les da a las experiencias vividas. Estos significados, que en términos de Rogers (2012) se entienden como simbolización, pueden ser cercanos a lo que se vive corporalmente, por lo que se dice que una simbolización adecuada sería aquella coherente entre el autoconcepto y la experiencia organísmica, es decir, entre lo que se cree y lo que se va viviendo. De esta manera se establece una congruencia con la experiencia (Rogers, 2012). Cuando el individuo tiene experiencias adecuadamente simbolizadas con su propio concepto, se vive en un estado de congruencia y entonces, el desarrollo se dirige funcionalmente.

Además de los introyectos (Rogers, 2012), y mandatos de género (Gutiérrez, 2020), el concepto del yo (o autoconcepto) puede ser materia de observación ante un ejercicio de conocimiento personal, es decir, identificar qué percepciones se tienen respecto a uno mismo, de los otros y con ser madre, así como los valores y percepciones asignados a ello.

Los introyectos, decíamos que funcionan como referencia y dirección, en ocasiones, pueden nublar la congruencia. En palabras de García (2018), pareciera ser un hecho casi imperceptible cómo, a cuentagotas se va diluyendo el propio criterio de la experiencia mediante el tinte social, a tal grado que, se complica reconocer en la vida adulta lo que se vivencia, de no ser por las señales que, en forma de sensaciones y emociones, manda la sabiduría orgánica. Sin embargo, aún al realizar un trabajo de conocimiento y reconocimiento personal, de validación de la experiencia y escucha de la propia sabiduría orgánica, los introyectos pueden funcionar como mecanismos de adaptabilidad social que otorgan cierta comodidad, pues están alineados a las exigencias externas.

Podría ser que, por momentos, se confunda la propia experiencia con los introyectos y que inclusive, al reconocerse, genere sensaciones desagradables provenientes del desacato de las expectativas sociales. Aplicado al ser madre, las creencias respecto a la naturalidad de serlo en la mujer, así como la idealización del concepto, han sido (por lo general) introyectados desde la infancia y cuando son cuestionados en la vida adulta, podrían dejarla “fuera” del buen ver de la sociedad; cuestión que también genera un conflicto que, muchas personas, prefieren evitar. Sin embargo, como lo afirma García (2018), la sabiduría orgánica es la que dirige al desarrollo y la manera de adoptarla como referencia de existencia, será materia de conocimiento personal.

Lograr el desarrollo de una manera constructiva se posibilita cuando se toma como base el descubrimiento y el conocimiento personal, y particularmente, cuándo se promueve la congruencia y el sentido de vida que describe Frankl (1991), así como el significado que le asigna cada individuo a su existencia gracias a la voluntad de sentido que está presente en el ser humano. Para lograrlo, la apertura a la experiencia ayuda mucho, así como dejar de vivir como amenaza lo “no común” o lo desconocido para explorar nuevas posibilidades; inclusive si esto requiere aceptar emociones o miradas no deseadas. Así, el hecho de abrazar los eventos de la vida conlleva fiarse del criterio personal y la propia manera de tomar decisiones por encima de otros referentes, particularmente de criterios sociales y culturales que interfieren con el propio desarrollo.

El conocimiento personal promueve la indagación y el entendimiento los propios, significados, constructos, introyectos y esquemas de representaciones, con lo que se tiene la oportunidad de reorganizar aspectos de la personalidad y hacer modificaciones constructivas en vías de alcanzar una mayor congruencia en cuanto a la toma de decisiones y sus escenarios.

Desde el DH, el ser humano es comprendido a partir de sus vivencias y los significados que se le atribuyen, los cuáles no siempre se encuentran al alcance de la conciencia. Sin embargo, el individuo cuenta con la capacidad de conocerse y comprenderse, generalmente, gracias al encuentro con otro y a las relaciones que establece. De esta manera, aspectos de su vida que generan todo tipo de sensaciones y emociones, así como aquellas experiencias que quedaron ocultas y que pueden dar origen a muchas de sus decisiones y conflictos, pueden acceder a la conciencia y enriquecer la vida, según lo señala Rogers (2014). Desde este punto de vista, se sostiene que las personas son por naturaleza capaces de realizar el descubrimiento de sí mismos y tienen infinitas posibilidades de ser, es decir, de actualizar y ejercer sus potencialidades. La persona no es un estado, es un proceso y siempre hay nuevos horizontes, nuevos problemas y nuevas oportunidades de resolución.

La naturaleza del ser humano es dual, dice Tillich (1968), pues, por un lado, es indispensable que se conozca y reconozca como única. Esto significa “la afirmación del yo como yo (...) un yo separado, autocentrado, individualizado, incomparable, libre, autodeterminante (...). Podría ser llamado el valor de ser uno mismo (p. 84), algo que es indispensable para el crecimiento personal. Sin embargo, en este desarrollo hay otra cara. Agrega Tillich (1968), que “el yo es yo sólo porque tiene un mundo, un universo (...) al que pertenece y del que está separado al mismo tiempo” (p. 84-85). Así, el conocimiento personal no puede darse sin la participación de otro, de los demás. Se requiere del encuentro interpersonal para irse convirtiendo en lo que uno es, para desarrollar el potencial que le ha sido dado. La afirmación de uno mismo sólo puede ser ante y con otros “es el valor de ser como parte” (Tillich, 1968, p. 86), de algo, de un grupo, de una relación. De ahí que el conocimiento de uno mismo no se da en solitario sino a través del encuentro y la relación interpersonal. Rogers (2014), enfatiza el valor de la relación para lograr el conocimiento y el crecimiento personal, particularmente, cuando la relación interpersonal cuenta con los atributos de congruencia, aceptación y comprensión empática.

Una relación entre el autoconocimiento o el conocimiento personal y la toma de decisiones radica en que, conocerse a sí mismo, permite conectar con la sabiduría de la propia experiencia, la cual es la referencia más confiable que se tiene como individuos, según Rogers (2012). Dentro de este conocimiento, entra la identificación de los propios valores y motivaciones que determinan las elecciones, llevando a un posible ejercicio de toma de decisión desde un lugar consciente y congruente, y por tanto, con mayor libertad.

Como ejercicio de conocimiento propio, a manera de facilitación y/o intervención, no es útil solo la palabra y expresión de pensamientos y emociones sino también el silencio, y no nada

más el análisis de los introyectos, sino la observación y el darse cuenta de las sensaciones y manifestaciones corporales, ya que ahí residen la sabiduría organísmica y el experienciar.

2.2.4 La libertad de elegir y decidir. Un sentido en la vida

A pesar de que, como se ha mencionado, las acciones y decisiones de las personas pueden estar influenciadas por situaciones, creencias, presiones o ideas que han sido introyectadas, al final, las personas son capaces de ser libres, decidir y tomar decisiones acerca de su propia vida, como lo encuentra Rosso (2006). En términos generales, la persona es la autoridad sobre sí misma, la responsable de los caminos que toma y de las conductas que realiza. Tiene responsabilidad aún sobre aquello de lo cual no da cuenta fácilmente, lo que está oculto, lo que está inconsciente. Al tomar tal conciencia se abre la posibilidad de elegir y organizar la propia existencia de una manera significativa y congruente, es decir, se podría asumir con mayor consciencia la elección de ser madre. Ésta, como otras decisiones importantes en la vida se aparejan de complejidades e incluso de contradicciones en cuanto a la libertad en la elección, como es el caso de ser madre, la manera de serlo, el número de hijos, y también, si se opta por no serlo; lo que no agota la posibilidad de elegir, pues siempre se está eligiendo algo.

Frankl (1991), tras manifestar su experiencia en un entorno tan irruptor como encontrarse en un campo de concentración nazi y al describir diversas consecuencias de lo vivido, rechaza la aparente impresión de que el ser humano se encuentre inevitablemente determinado por su entorno, y concluye, con base en lo vivido, que el contexto no determina al ser humano, pues este cuenta con una última libertad; decidir cómo enfrentar lo que le sucede (Frankl, 1991).

Podemos decir entonces, que se requiere del ejercicio de cierta voluntad para no dejarse moldear por fuerzas externas sino aprender de estas, llámense ideas, presiones o sucesos, pues frente a lo que sea, habrá diferentes posibilidades para elegir, independientemente del conjunto de circunstancias y que, con base a en estas decisiones, se irá moldeando el camino y la potencia que se desarrolle en el individuo (Frankl, 1991).

Frankl (1991), define al hombre como el ser que siempre decide lo que es, y como es el caso que nos ocupa, ante las decisiones tomadas por las mujeres basadas en lo que se espera que sean y no lo que quieren ser, el autor llama a una reflexión ante la queja social de que el entorno social es lo que arrebató la individualidad de la mujer, y no es la mujer misma quien hace

a un lado su propia identidad, derecho y validez al no apegarse a su última e irrefutable libertad de elegir sus propios caminos. Lo anterior nos remite a otro aspecto fundamental; la responsabilidad personal. Frankl (1991), también refiere la responsabilidad que conlleva decidir y elegir, lo que es el atributo central de la existencia humana. De esta manera, podemos cuestionar -sin invalidar la experiencia personal-, la tendencia arraigada de la mujer a elegir ser madre, ante la dificultad, de hacerse cargo de la consecuencia social de sus decisiones, particularmente, si decide por no serlo, pues muchas veces se tiene una enorme necesidad de valoración, aprobación y el afecto de los demás.

2.3 Ser madre; una construcción social

La persona no nace con un concepto y su significado configurado de manera nata. Esto se va adquiriendo a lo largo de su relacionar y experimentar. Por lo tanto, no se nace con un concepto propio de ser madre, sino que se va construyendo a lo largo del tiempo y las experiencias. Así, resulta difícil imaginarnos el ser madre sin que se evoquen imágenes que ya se han visto o transmitido, es decir, la imagen que se viene a la mente de cómo se ve una mujer y una madre, se ha ido construyendo con el tiempo y adquiriendo ideas de otras personas, de la sociedad. A continuación, se describen algunos elementos constructores de este concepto.

2.3.1 Ser madre a través de la historia

Aun siendo un concepto hoy en día considerado con alta valía, tan *natural*, conocido y con tanta carga emocional, la palabra madre ha sido construida a través del tiempo y tiene vigencia hasta el día de hoy. Pues, aunque su significado ha sido cambiante, el común denominador es que se ha exaltado y sobrevalorado su significado y no se ha separado del concepto de mujer. A continuación, se relatan algunas de las concepciones que se han ido teniendo de ser madre. Sánchez (2016), encuentra que “la palabra maternidad no ha existido siempre, ejemplo de ello es que no se tiene registro en griego ni el latín”. (p.934). En los registros históricos la concepción de ser madre ha ido cambiando y forjándose con el paso del tiempo, siendo una producción de los discursos grupales y sociales del contexto como lo es en este momento. A lo largo de la historia,

dice Simone de Beauvoir (1949 citado en Sánchez, 2016), que, particularmente en los escritos hechos por hombres, la mujer ha sido narrada como el “segundo sexo” (p.929), es decir, definida en relación con el hombre y no con el propio valor de sí misma.

Una época definitoria en la concepción de ser madre es el período conocido como la Ilustración (que comprende los años 1688 a 1789). En esta etapa se le otorga una encomienda excepcional a la mujer; responsabilizarla en su totalidad de la crianza de los hijos y manteniéndose, además, en sumisión al padre de éstos. También se le da un valor supremo al amor maternal como un elemento indispensable que aseguraría el bienestar y seguridad del recién nacido, proporcionándole la civilización, y al mismo tiempo, códigos de buena conducta (Sánchez, 2016). Así, se coloca a la madre en un papel de heroína, apta para tener a su cargo la regeneración de la sociedad a partir de su capacidad para mantener el núcleo familiar. Hoy en día, este papel abnegado y heroico ha sido fuertemente cuestionado debido a la concientización de las ataduras que han contenido la identidad y la realización femenina. Nuevas generaciones de mujeres cuestionan que se les conciba como una extensión o complemento del hombre, confrontando creencias arraigadas que han considerado ser madre como el destino de la mujer. Claramente se puede notar que, a través del discurso literario, religioso, social y hasta mitológico, el concepto de ser madre ha sido construido con valoraciones imperativas, muy a la par del concepto de mujer que ha funcionado como cierto mecanismo de control sobre la población femenina. Otro introyecto construido históricamente es lo referente a que por el hecho de que una mujer tenga la capacidad fisiológica para dar vida, lo tendrá que hacer o se pierde cierto valor ante la sociedad, tema que se revisa a continuación.

2.3.2 Biología no es destino

El hecho de tener capacidad biológica de algo no significa que se vaya a desarrollar o cumplir, como es el caso de la capacidad de una mujer de dar vida, pues esto no debe determinar que se deseará ser madre, que se será madre o que esto es la única vía para el desarrollo favorable o inclusive, que, si se decide optar por no ser madre, se le atribuya algún tipo de deficiencia en salud mental o física. En ocasiones, pareciera ser que ser mujer y ser madre van automáticamente de la mano, como un sistema integrado que involucra el género con su capacidad. Un sistema sexo-género se puede definir como el “conjunto de dispositivos por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el

cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”, asevera Gayle (1986 citado en Sánchez, 2016). En este sentido se puede identificar en un sistema sexo-género, la asociación mujer–madre, la cual es casi inconcebible de separar y el mantenimiento de esto, parece ser un método de control y ganancia desde una esfera cultural, jerárquica, política y hasta médica, pues así, se ocupa a una parte de la población en actividades meramente familiares, evitando la posibilidad de apertura a nuevas oportunidades laborales, económicas, sociales e intelectuales. Además, encontramos que algunos profesionales de la salud sostienen ideas absolutamente pro-natalistas y amenazantes, en tanto que infunden temores y transmiten prejuicios y estigmas en las pacientes mujeres, como es la posibilidad de contraer enfermedades como cánceres o miomas y ejercer presión por medio de discursos como “el reloj biológico”. Adicionalmente, se menciona el típico término de *instinto maternal* como intrínseco al género femenino, cuando ahora encuentra que este instinto se construye, por lo regular, hasta el momento de la concepción.

Aunque la ser madre involucra procesos biofisiológicos como la fertilidad, no es considerada como un destino o algo *natural*. Esta concepción ha sido producto de modelos impuestos que arrebatan la autonomía de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos, y si bien es cierto que las mujeres tienen las capacidades bio-fisiológicas para gestar y amamantar, esto no determina que por naturaleza sean conformadas para hacerlo o que el acto sexual de este género solo pueda resultar en la finalidad de crear vida. Inclusive, en épocas anteriores, dice Sánchez (2016), “el sexo por placer fue prohibido no sólo por su intención demoniaca, sino también porque violaba el fin último de la existencia de la mujer, el de procrear” (p.935).

Por otro lado, ante la explicación psicológica de la desviación en la decisión de no ser madre, se otorgan argumentos biológicos con el fin de patologizar una conducta no esperada, asignando juicios y castigos al considerarse esta decisión como un riesgo para la sociedad. Benedict (1971 citado en Sánchez, 2016), lo dice así:

La manera de invisibilizar el cuestionamiento hacia la maternidad naturalizada, y de mantener el control sobre el género, es explicando a través de argumentos clínicos (biologicistas) que patologizan las conductas que ponen en riesgo la organización social, por ejemplo, siendo algunas mujeres diagnosticadas con personalidades o temperamentos alterados y que, por ende, deben ser remitidas a una rehabilitación (p. 927).

Esta búsqueda de mantener la relación entre ser madre y feminidad presiona la capacidad de tomar decisiones de manera libre y congruente. En tanto que, una decisión

sostenida de un marco de referencia y un centro de valoración interno, al decir de Rogers (2012) es promotora de desarrollo y crecimiento, lo que enriquece a la mujer, tanto si se convierte o no en madre, como al hecho mismo de ser madre.

CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO

Toda investigación tiene un eje rector desde el cual se realiza el trabajo hacia la identificación de hallazgos y conclusiones respecto a una problemática analizada, misma que es expresada en las preguntas y objetivos de investigación. Esto da dirección a la investigación, delinea una serie de pasos, etapas y métodos y una mirada delimitada, como lo menciona Pérez (2002). Con este eje rector nos referimos a la metodología que se elija, la cual es referencia de las decisiones que el investigador toma para alcanzar los objetivos planteados, el diseño de la investigación, la estrategia a utilizar, los métodos para recoger los datos, las técnicas seleccionadas para el análisis de la información, etc. El marco metodológico, según Azuero (2019):

es el conjunto de acciones destinadas a describir y analizar el fondo del problema planteado, a través de procedimientos específicos que incluye las técnicas de observación y recolección de datos, determinando el “cómo” se realizará el estudio, esta tarea consiste en hacer operativa los conceptos y elementos del problema que estudiamos (p. 112).

A este conjunto de acciones y decisiones, distintos autores le dan un orden particular para desarrollarlas, sin embargo, con base en lo dicho por Vivar (2013), podemos hablar de un procedimiento metodológico que incluye los siguientes pasos: a)Desarrollo de la propuesta, b)Contextualización del problema, c)Definición de la importancia del estudio, d)Definición de los conceptos a investigar, e)Propósitos de la investigación, f)Diseño de la investigación, g)Marco teórico, h)Método de recolección de datos, i)Análisis de datos y j)Publicación de hallazgos

En este trabajo, el marco metodológico es de corte cualitativo, pues cuenta con el interés de conocer la experiencia de las mujeres, cómo se conforma y qué implica la decisión de ser madres. A continuación, se describe la metodología, métodos, procedimientos, herramientas y técnicas de análisis que se utilizaron para dar cuenta a los hallazgos y las conclusiones a las que se llegaron.

3.1 La Metodología Cualitativa

En esta investigación, se hace uso de la metodología cualitativa pues tiene el interés por el fenómeno tal cual se da, la descripción de los fenómenos sociales y cómo son sus características. No busca probar o medir algo en particular, sino que se enfoca en comprender (Hernández, 2006). La metodología cualitativa recopila los datos tal como provienen del campo, reconociendo que los datos cuentan con la posibilidad de ser interpretados y que las experiencias de las personas que participan en la investigación son nucleares para describir, comprender y dar cuenta de lo que acontece en el fenómeno estudiado. Se centra en conocer las emociones y vivencias, tal como la persona las pone sobre la mesa en cierto momento y así mismo, los significados que son expresados por los actores sociales. Se trata de comprender la realidad tal y como la vive el participante. Por ello es que se elige esta metodología.

3.1.1 La acción investigativa

Dar cuenta de los significados de la experiencia de las participantes en la investigación, implica *dibujar* a través de su narrativa, la perspectiva y la manera como entienden el mundo y su mundo. En este sentido, investigar significa contar la historia de otra manera, ir más allá de lo que parece evidente, detenerse en lo “insignificante”, incluso, en lo-no-dicho. Es reconstruir la versión del colaborador gracias a la “voz” del investigador; una investigación habrá de arrojar nuevas miradas. El investigador, además de observador, es un testigo que observa y participa desde su propio marco de referencia, interviene desde la elección del objeto de estudio hasta la manera de identificar e interpretar los datos.

La investigación, desde el método fenomenológico-crítico merleauPontiano, explicado más adelante, recae en el darse cuenta del significado de la experiencia vivida. La experiencia vivida es entendida como la que permite comprender los significados de la experiencia humana e incluye el reconocimiento del mundo. La vivencia surge de manera reactiva o corporal a partir del encuentro con uno mismo y con los demás, como un suceso previo a la reflexión. Así, cuando la persona se dirige de vuelta a sus vivencias, le puede asignar sentido y revisar sus significaciones, resultando en una vivencia reflexionada (Dantas y Moreira, 2009). Esta vivencia se convierte en parte de la experiencia de la persona; la experiencia constituye así, un conjunto

de vivencias reflexionadas, las cuales se obtienen de las tres entrevistadas para posterior análisis y obtención de hallazgos pertinentes para los objetivos de este trabajo.

Se investiga la experiencia de tres mujeres que han tomado la decisión de ser madres con el fin de establecer la posible relación que guardan el autoconocimiento y dicha decisión. Para tal efecto, se realizan tres entrevistas de corte fenomenológico (explicado más adelante) con cada participante.

3.2 Contexto social de la investigación

El contacto con las tres colaboradoras de la investigación se realizó por relaciones de amistad. La primer entrevistada fue referida de esta manera y luego ella recomendó a una amiga suya y así se siguió con la tercera entrevistada. Ello hizo que el contexto de la entrevista fuera algo complicado, sobre todo, mantener la relación facilitadora–facilitada, pues había cierta expectativa de que se trataba de una “charla amena”. Esto hizo necesario que se retomara el rol de facilitadora y que se reencuadrara la entrevista constantemente, pues no se trataba del establecimiento de una nueva amistad ni de un estudio psicológico, como también se llegó a comentar.

Dos de las tres entrevistas se realizaron de manera presencial en un espacio personal (casa propia) de la facilitadora, lo que resultó ser un obstáculo, puesto que creaba un clima íntimo tendiente a una relación de amistad que a una relación de acompañamiento e indagación en la experiencia de las mujeres. La última entrevista se realiza vía Zoom debido a que la participante radicaba en otra ciudad, lo que facilitó acomodar la agenda de las entrevistas, puesto que con las entrevistas presenciales, se tuvieron que hacer diversos cambios para poder adaptar tiempos, tanto de la facilitadora como de las participantes, quienes tenían que atender el cuidado de los hijos y del hogar. Las entrevistas se realizaban una vez a la semana y se iba haciendo el acuerdo de cita según se acercara la fecha debido a la poca certeza de horarios y disponibilidad con las que se contaba. Otro aspecto que incidió en la investigación es que las tres participaron con la idea de “ayudar” a la investigadora y a la investigación por medio de su relato y bajo la idea de que se trataba de un contexto psicológico, o más bien, psicoterapéutico, pues dos de las participantes buscaron una relación psicoterapéutica con la facilitadora, lo que se les informó que no sería posible.

Debido a estas complicaciones, se estuvo de la mano de una supervisión donde se revisaba la implicación personal de tal manera que se pudiera retomar una relación de facilitación que permitiera el desarrollo de la investigación, siempre bajo un marco de respeto.

3.2.1 La población

La población participante en esta investigación fueron tres mujeres que son madres dentro del marco de un matrimonio heterosexual, en el cual se vive con el progenitor de los hijos o hijas y donde se desempeñan actividades y funciones culturalmente aceptados. Todas pertenecen a un estatus socioeconómico medio y con estudios de licenciatura. A continuación, se describen las características generales de cada una de las participantes:

Tabla 3: Datos generales de las participantes

Pseudónimo	Edad	Escolaridad	Profesión	Ocupación	Estado Civil	No. de hijos	Edad de los hijos
"Ale"	45 años	Licenciatura	Administración de Empresas	Encargada de nóminas	Casada	2	16 y 12 años
"Bere"	52 años	Licenciatura trunca	Comunicación	Cosmetóloga/Estilista /Secretaria	Casada	2	34 y 30 años
"Ceci"	30 años	Licenciatura	Administración de Empresas Turísticas	Ama de casa	Casada	1	7 meses

Fuente: elaboración propia

- *Entrevistada "Ale":*

Mujer de 45 años, casada, Lic. En Administración de Empresas, que trabaja como ejecutiva de nóminas, practicante de Yoga y madre de 2 hijos, uno de 16 y una de 12 años. Ambos viven con ella.

- *Entrevistada "Bere":*

Mujer de 52 años, casada, Lic. En ciencias de la comunicación, cosmetóloga y estilista. Trabaja además como recepcionista en unidad médica. Madre de 2 hijos, una hija de 34 años y un hijo de 30 años. Ambos hijos ya son independientes y no viven con ella y su esposo.

- Entrevistada "Ceci":

Mujer de 30 años, casada, con un hijo de 7 meses de edad. Lic. En Administración de Empresas Turísticas, que actualmente se dedica a ser ama de casa. Viven los 3 en Los Cabos.

3.2.2 Planeación de la investigación

Las entrevistas para la investigación se planearon de la siguiente manera y también sus objetivos:

Tabla 4: Esquema general de la planeación

Tres entrevistas fenomenológicas con cada una de las tres participantes			
Participantes (pseudónimos)	# de entrevista	Fecha de entrevista	Objetivos
"Ale"	1	13/02/2022	Presentación, encuadre, dialogar el instrumento para recabar información, explorar los conceptos previos de ser madre.
	2	20/02/2022	Profundizar / explorar la elección y decisión de ser madre
	3	27/02/2022	Profundizar en la experiencia de su ser madre.
"Bere"	1	12/03/2022	Presentación, encuadre, dialogar el instrumento para recabar información, explorar los conceptos previos de ser madre
	2	26/03/2022	Profundizar / explorar la elección y decisión de ser madre
	3	11/04/2022	Profundizar en la experiencia de su ser madre.
"Ceci"	1	22/04/2022	Presentación, encuadre, dialogar el instrumento para recabar información, explorar los conceptos previos de ser madre
	2	26/04/2022	Profundizar / explorar la elección y decisión de ser madre
	3	28/04/2022	Profundizar en la experiencia de su ser madre.

Fuente: elaboración propia

Cabe destacar que se tenía planeada cierta organización para que las entrevistas se dieran en un plazo no mayor o menor a una semana entre cada una, sin embargo, por motivos de organización y ocupaciones familiares relacionadas con el cuidado de los hijos, se tuvieron que hacer cambios en las fechas de las entrevistas. Esto también nos dice cómo es la dinámica familiar y personal de estas mujeres madres.

3.2.3 Consideraciones éticas

Con el objetivo de cuidar la información de las entrevistadas y generar un espacio de confianza, se les dio a conocer un “Consentimiento Informado”, (se encuentra en el Anexo 1), para que lo firmaran si estaban de acuerdo antes de las entrevistas, especificándose el uso y confidencialidad de lo que ocurriera en el espacio de la facilitación y también que los datos tendrían fines sólo académicos; este fue firmado también por la entrevistadora.

Se procuró, además, que el espacio en el que se realizaron las entrevistas fuera completamente libre de que otras personas que pudieran escuchar lo expresado, lo cual que afectara a la entrevista o la integridad de la persona, manteniendo un clima de confidencialidad y confianza.

Para el registro y análisis de la información no se utilizaron los datos reales de las participantes en cuanto a sus nombres, sino que se sustituyeron por pseudónimos, cuidando el anonimato, además de que, para el “Registro de datos generales”, “Bitácoras de las entrevistas”, “Transcripciones” y el “Diario de campo”, se utilizaron descriptores para su identificación. A continuación, la Tabla 5 con estos descriptores;

Tabla 5: Descriptores

<i>Formatos para análisis</i>				
	Cuestionario de datos generales	Bitácoras	Transcripciones	Diario de campo
<i>Descriptores</i>	A-CDG-130222	A-B1-130222	A-T1-130222	A-DC1-130222
		A-B2-200222	A-T2-200222	A-DC2-200222
		A-B3-270222	A-T3-270222	A-DC3-270222
	B-CDG-120322	B-B1-120322	B-T1-120322	B-DC1-120322
		B-B2-260322	B-T2-260322	B-DCA2-260322 / B-DCA2-260322
		B-B3-110422	B-T3-110422	B-DC3-110422
	C-CDG-220422	C-B1-220422	C-T1-220422	C-DC1-220422
		C-B2-260422	C-T2-260422	C-DC2-260422
		C-B3-280422	C-T3-280422	C-DC3-280422

Fuente: elaboración propia

3.3 El método fenomenológico Crítico de Investigación con base en el pensamiento de Merleau-Ponty

El ser humano tiene infinitas posibilidades de vivir las experiencias, a su vez, cada persona tiene una comprensión particular del mundo. Esta comprensión define lo que Dantas y Moreira (2009), llaman el “estar-en-el-mundo” (p. 249). Como se ha venido mencionado, la base de esta investigación es la comprensión de las particulares significaciones tal y como las describe la persona, en acuerdo con la investigación crítica merleau-pontyana, donde, más que buscar una explicación, se busca la descripción y comprensión del fenómeno estudiado (Dantas y Moreira, 2009). Esta comprensión se deriva de la descripción de las experiencias vividas. Se recurre entonces al “Método fenomenológico crítico de Investigación con base en el pensamiento de Merleau-Ponty” de Dantas y Moreira (2009), para recuperar la voz y la experiencia de las personas en su contexto. Los recursos de los que se vale este método son: a) énfasis en la experiencia, b) abordar el fenómeno tal como es, c) interés por la descripción, d) la voz de los sujetos como prioridad sobre la teoría, d) reconocimiento sobre la participación del investigador (Dantas y Moreria, 2009).

Mediante este método buscamos acercarnos a las experiencias de los colaboradores desde su marco de referencia y las maneras en las que el sujeto las vive y experimenta. Dicen Dantas y Moreira (2009), “el mundo ya está allí y su tentativa primordial es, simplemente, describirlo” (p. 248) De esta manera se respeta plenamente la relación que hace la persona de

sus propias vivencias, ya que, no habría ninguna razón para pensar que ella no vivió, no sintió o no percibió las cosas como dice que lo hizo. Es una perspectiva única entre un sujeto y un objeto (Dantas y Moreira, 2009).

Para recuperar los datos cualitativos de la experiencia de las participantes en su propia “voz”, se hizo uso de entrevistas con corte fenomenológico, explicadas en el siguiente apartado.

3.3.1 La entrevista fenomenológica

Como se menciona anteriormente, la metodología cualitativa se puede considerar una forma multidisciplinar de acercarse al conocimiento de la realidad social, siendo una manera de estudiar el sentido y significado de los hechos de las representaciones sociales y los discursos, mediante el análisis del contenido de éstos, al decir de Pérez (2002). Dentro de este marco, la entrevista fenomenológica es una herramienta que permite indagar en las experiencias de las personas con referencia a una temática específica, pues el interés es identificar los significados que las personas van otorgándole a sus propias vivencias, sin emitir opinión por parte del investigador, ni intentar cambiar la visión de la persona entrevistada, es decir, solo se busca acompañar a la persona a través de sus percepciones del mundo (Álvarez-Gayou, 2014). Se hace uso entonces de este tipo de entrevista, en la cual, a través del lenguaje se crea el puente entre el sujeto y el entendimiento de su “estar-en-el-mundo” (Dantas y Moreira, 2009, p.249), poniendo atención no nada más en lo descrito sino en “ver el invisible” (Dantas y Moreira, 2009, p. 250). Para ello se utilizó una guía de preguntas, ubicada en el Anexo 3, en donde cada bloque corresponde al número de entrevista de cada participante según los objetivos planteados para cada encuentro.

Dentro de la entrevista suceden muchas cosas y hay diferentes aspectos a cuidar, tales como la apertura de la experiencia del otro, seguir su ritmo y dirección y recibir su vivencia, entre otros. Además, algunos aspectos por considerar son iniciar con una pregunta abierta que invite al diálogo, hacer comentarios mediante paráfrasis, síntesis, clarificaciones, etc., que ayuden a que la persona explore su experiencia, así como dar pausas o silencios y validar sus vivencias, pues al momento que se respeta y valida, se invita a que la misma participante haga lo mismo hacia ella misma. Adicional, en el papel del investigador, es importante tomar la responsabilidad de lo que se abre de la experiencia y emocionalidad durante la entrevista puesto que se pueden

mover y tocar aspectos de las vivencias que influyan en relaciones, significaciones o percepciones actuales, por lo que habrá que cuidar el proceso de revisitar la experiencia, como indican Dantas y Moreira (2009). De manera que este ejercicio sea lo más auténtico posible y apegado a la experiencia de la participante se hace uso de la llamada reducción fenomenológica, descrita a continuación.

3.3.2 La Reducción Fenomenológica

Para llevar a cabo el ejercicio de estas entrevistas de manera que se pueda comprender lo que le sucede a la entrevistada fue importante hacer a un lado las creencias, juicios e ideas preconcebidas de la investigadora, lo que se conoce como “reducción fenomenológica” (Dantas y Moreira, 2009, p.248). Debido a que lo buscado en la investigación es la descripción de la experiencia tal como la participante la expresa, es necesario por parte de la investigadora, enfocarse en conocer el singular mundo y significados de la participante, acotándose a lo que ésta última comprende de sus vivencias. Significa buscar poner en pausa la propia concepción del mundo para entender la percepción de la persona de su propio mundo. Esto da paso a generar conocimiento pertinente que permita llegar a los objetivos de la investigación.

3.3.3 La Descripción

La descripción puede ser entendida como la manera en que el investigador representa o refiere lo que el participante pone sobre la mesa con respecto a su propia experiencia, sin juicio, sin etiquetar o sin pretender modificarlo, en la medida de lo posible. En palabras de Dantas y Moreira (2009), “la descripción del fenómeno es la senda mayor para tener acceso al campo fenoménico del sujeto colaborador” (p. 250). El investigador funge únicamente como testigo del fenómeno y captor de la realidad del otro, para penetrar en su experiencia y significados.

3.4 Objetivos de la investigación

Es importante plantearse el propósito que se quiere lograr con la investigación y que se retoma durante todo el trabajo para orientar su rumbo y dar lugar a las preguntas de investigación. Enseguida los objetivos planteados.

Objetivo General

Investigar la experiencia, en torno a la decisión de ser madre, de un grupo de tres mujeres.

De ahí se desprenden los siguientes objetivos específicos particulares;

- Promover el contacto con la experiencia personal.
- identificar los significados, creencias, aprendizajes y aspectos que inciden en la decisión de ser madre
- Actualizar los significados y demás aspectos respecto a la decisión de ser madre.

Estos objetivos fueron derivados de las siguientes preguntas de investigación.

3.4.1 Preguntas de investigación

Al identificar el interés de la investigación este se transforma en preguntas en torno a la problemática de la investigación. Las que se definieron para este trabajo y su desarrollo, fueron las siguientes:

- ¿Cómo es la experiencia de las mujeres en cuanto a su decisión de ser madres?
- ¿Cómo se conforma esta decisión?

3.4.2 Los supuestos

En toda investigación incide lo que ya se sabe, se supone o se espera con respecto al tema. Este trabajo se inició con estos supuestos:

1. Ser madre es un suceso disruptivo en la vida de toda mujer.
2. Las mujeres, por lo general, tienen escasa claridad en cuanto a la decisión de ser madres, es algo que se da por hecho socialmente.
3. El desempeño de la madre está influenciado por lo que conoce, lo que está en su experiencia y le ha sido transmitido, tanto de su propia madre, como por la sociedad.
4. La experiencia de ser madre implica emociones y momentos de incertidumbre y ansiedad de lo que poco se habla.

3.5 Instrumentos para recabar información

Debido a la naturaleza de la investigación, en la que se busca comprender la experiencia de las mujeres que conllevan emociones, significados, vivencias, percepciones, etc., se hace uso de entrevistas de corte fenomenológico, las cuales tienen como base acercarse a la experiencia del participante, buscando la comprensión de la experiencia que está siendo proporcionada y recibida en ese momento. (Novelo – Medina, 2018). De esta manera, acercarse a la vivencia de ese momento de la persona permite comprender y conocer su mundo y sus referentes de este.

Entrevistar desde este corte se puede entender como un proceso de interacción y diálogo entre dos personas, cuyo propósito es propiciar que la participante reconozca, describa y exprese su experiencia y los significados en relación con situaciones vividas, sea que las viva actualmente o las recuerde. Esto permite la comunicación, por parte del investigador, con el otro y con su mundo, a la vez, que el entrevistado, mediante su expresión, tiene la posibilidad de escucharse y actualizar sus significados. Para registrar esto, se hace uso, además, previo, durante y posterior a cada entrevista, del registro de lo que acontezca por medio de diferentes registros que plasmen todo tipo de descripciones pertinentes, tanto de la participación del sujeto, percepciones del momento, acontecimientos relevantes, etc., que posteriormente abonen al análisis e identificación

de hallazgos. También se hace uso de audio grabaciones de la entrevista para respaldo de lo que se ha dicho y facilitar el análisis en el contexto en el que fue dicho. Las “Transcripciones” y “Bitácoras de las entrevistas” se usaron para el registro y descripción de la narrativa de las participantes de una manera más precisa y detallada, así como de lo que pasaba en el contexto de la entrevista, siempre cuidando la confidencialidad y resguardo de lo expresado. Enseguida los diversos “Instrumentos para recabar información”:

1. “Audio grabaciones”
2. “Transcripciones”
3. “Bitácoras de las entrevistas”
4. “Diario de campo”
5. “Cuestionario de datos generales”

Una vez que se tiene la narrativa registrada, se procede a hacer el análisis de las narrativas para la identificación de hallazgos pertinentes al tema de la investigación.

3.6 Procesamientos de análisis y síntesis

Para el análisis de los datos recabados, Dantas y Moreira (2009) describen el proceso como “el momento de alejamiento reflexivo, cuando estaremos, por lo tanto, saliendo de los paréntesis” (p. 252). Para esto, los autores establecen una serie de pasos que se explican de la siguiente manera:

Tabla 6: Análisis descriptivo de los movimientos

MOVIMIENTOS (frac. Narrativos)	DESCRIPCIÓN	VERSIÓN DE SENTIDO	SALIENDO DEL PARÉNTESIS
Fragmentos narrativos	Lectura casi lineal de lo dicho	Visión del investigador	Lenguaje académico Interpretación (es válida gracias al método hermenéutico)

Fuente: Dantas y Moreira, 2009, p. 252

Con los fragmentos narrativos se hace referencia al discurso de los participantes que se organiza en una tabla de análisis para buscar comprenderse. A este ejercicio de comprensión en un segundo plano, se le da un sentido, casi en un sentido de parafraseo, en el que se trata de hacer un acercamiento a la experiencia del participante desde lo que el investigador ve o identifica que se está queriendo decir, alimentando esta comprensión con su propia experiencia. En un tercer plano, se integra la visión del investigador, es decir, “se trata de una versión decurrente de nuestra escucha sobre el fenómeno” (Dantas y Moreira, 2009, p. 252). En este momento es donde emerge lo no obvio, lo oculto, lo intangible e intrínseco. Se introduce así, hasta cierto punto, el marco de referencia del investigador como una herramienta de interpretación de la narrativa, respondiendo de base a la pregunta ¿qué es lo que la persona está queriendo decir?

3.6.1 Entrar y salir del paréntesis

Esta comparación que se hace de *entrar y salir del paréntesis* (Dantas y Moreira, 2009) se entiende dentro de la intervención fenomenológica, de manera tal que, el paréntesis se refiere a la postergación que hace el investigador de sí mismo con el objeto de dar lugar al marco de referencia de la persona entrevistada, con sus significados, vivencias, emociones, percepciones, etc. Cuando se entra al paréntesis, se está poniendo en práctica la escucha activa para captar la experiencia del otro (Dantas y Moreira, 2009). Por otro lado, se habla de salirse del paréntesis cuando la intención es que esa información que se captó de la escucha activa, se analice e interprete tanto de la referencia del marco de la persona, como la del mismo investigador.

3.6.2 Categorías y subcategorías

A continuación, se muestran las categorías y subcategorías de análisis establecidas según lo identificado como relevante en la narrativa para su posterior análisis y descripción de los hallazgos:

Tabla 7: Categorías y subcategorías

Categorías	Subcategorías
Ser madre.	Un camino en solitario
Un viraje en la vida	En la decisión de ser madre, el progenitor ¿dónde está?
	¿Elección o destino?
Por fín, soy madre	"Mucho gusto, soy Madre"
	Soy madre y me declaro culpable por no lograr el éxito
	Mi valía como mujer según mi desempeño como madre
Mi ser madre, no	Mi madre en mi ser madre
	Expectativas: las tuyas, las mías y las de los demás

Fuente: elaboración propia

3.6.3 Tabla de análisis

Posterior a la entrevista se realiza una “Tabla de análisis” donde se exponen las descripciones del relato de las participantes, concatenándolo con una interpretación por parte del investigador y fundamentándolo con teorización, entendiendo que la descripción y nunca será del todo completa. La “Tabla de análisis” se dividió en tres categorías principales, con tres subcategorías cada una, que englobaban lo mejor posible lo expuesto por las entrevistadas. Así, se fueron tomando fragmentos significativos que aportaban evidencias de cada subcategoría (colocando su descriptor para identificar de quién y en qué entrevista se localiza) para posteriormente, realizar una interpretación de cada fragmento desde la mirada del investigador y, finalmente, colocar teoría que fundamentará la interpretación y evidencia obtenida. A continuación, se muestra un ejemplo de cómo se hizo el registro de las categorías y subcategorías:

Tabla 8: Tabla de análisis

Evidencias (fragmentos narrativos)	Interpretación	Teoría (con citas y referencias)
<p>Estaba muy consciente de que, como decía mi mamá, llega un bebé a la casa, a tu casa, y te mueve toda la vida. A-T1-130222</p>	<p>Antes de convertirse en madre, ya había cierta noción, por parte de la madre, respecto a que tener un hijo es un evento disruptivo en la vida, que, además, está predeterminado, no hay escapatoria. A lo anterior se suman otras presiones familiares y sociales; ser madre por segunda vez y en un lapso corto. Esta doble exigencia, que apunta a que se ha de ser madre de más de un hijo, también lleva el significado de que ser madre es una "carga" que hay que buscar quitarse de encima lo más rápidamente, lo que puede apreciar en expresiones cotidianas como "aviéntatelos seguiditos y rápido sales" (A-T1-130222). Este tipo de expresiones, pueden permitirle a una mujer manifestar, de manera encubierta, que tener hijos es una carga en su vida; algo que habrá de guardarse para sí misma.</p>	<p>"Desde el momento que tiene la certidumbre de que va a dar a luz un niño, la mujer no se pertenece ya. Para ella no deben existir ni coqueterías, ni fiestas mundanas, ni nada que ocasione fatigas o molestias, nada que pueda perjudicar al nuevo ser cuya vida depende enteramente de la suya" (Luján, 2011, p. 36).</p>

Fuente: elaboración propia

Con base en el análisis de estos fragmentos narrativos que correspondían a las categorías y subcategorías establecidas se identificaron los hallazgos más importantes que responden a las preguntas de esta investigación, los cuales se exponen en siguientes capítulos.

CAPÍTULO 4. PROCESAMIENTOS PRELIMINARES

El propósito de este apartado es dar cuenta de las reflexiones del proceso que se llevó en el transcurso de las entrevistas de las tres participantes de esta investigación, desde la descripción de las mismas, los aciertos, errores, sugerencias y la experiencia de la facilitación según el estilo personal de la investigadora, añadiendo los primeros hallazgos identificados.

4.1 Las Participantes y sus circunstancias

- *Entrevistada “Ale”:*

Mujer de 45 años, casada, Lic. En Administración de Empresas que trabaja como ejecutiva de nóminas, practicante de Yoga y madre de 2 hijos, un hijo de 16 y una hija de 12 años. Es una persona que vivió un proceso de ser madre planeado, en el cuál intentó hacerlo de la manera más preparada y consciente posible. Sin embargo, cuando llegaron los primeros retos de ser madre se vivió de manera muy abrumada, haciendo a un lado su propia persona y dedicándose al 100% al cuidado de sus hijos. Conforme pasa el tiempo se da cuenta que no es lo que quiere y busca ir recuperando, tanto sus gustos, como su propio cuidado, así como involucrar más a su esposo en la crianza de sus hijos. En época de pandemia, su esposo se queda sin trabajo e inicia un negocio propio y ella retoma la vida laboral pidiendo a su familia tomar responsabilidades del hogar para que no se concentren todas las actividades en ella y pueda combinar su nuevo trabajo con sus tareas como ama de casa. Actualmente sus hijos son adolescentes, tiene responsabilidades económicas y laborales y desea retomar sus intereses personales.

Es una mujer que, al parecer ya ha abordado estos temas, que se muestra consciente de que es una etapa significativa en su vida y que en ocasiones le ha implicado abandonar facetas de su propia persona, haciendo a un lado sus necesidades y enfocándose en ser madre. A pesar de que no creyó actuar de esta manera, ni estaba de acuerdo, en el momento que se hace consciente, esto le provoca un gran dolor emocional, que refiere como tristeza, particularmente, porque se abandonó, se hizo a un lado y no era importante para ella misma. Además, constantemente se vive con culpa, ansiedad, arrepentimiento y una carga de responsabilidad, tanto hacia lo que vive como mujer, como madre y en relación con su esposo.

En todas las entrevistas se muestra reflexiva y agradecida con el espacio porque se da cuenta cómo fue y es su experiencia, las enseñanzas que obtiene de ella misma y cómo ha modificado su situación.

Durante la entrevista la relación se da con facilidad y en un ambiente de confianza. No se percibe algún tipo de dificultad, tanto por la edad o por los roles, y se facilita mucho la escucha por la apertura a la expresión de la entrevistada, dispuesta a tocar cualquier tema que se mencione. En ocasiones, alcanzo a identificar el riesgo de que el encuentro se convierta en una conversación amistosa más que en una entrevista fenomenológica. La interacción fue muy fluida, de confianza y muy relajada, sin embargo, en ocasiones parecía que ella estaba tan enfocada en lo que quería expresar que dejaba poco espacio para mis intervenciones. Las entrevistas se fueron desarrollando dirigidas prácticamente por la entrevistada, compartiendo su experiencia tal cual como la vive, significa y representa y también buscando ser recibida y validada.

Costó mucho trabajo finalizar las tres entrevistas puesto que, al intentar concluir o cerrar, la participante seguía tocando temas, poniendo ejemplos varios y haciendo énfasis en las cosas en que ha tenido que poner límites hoy en día, principalmente en lo económico y cómo, con esto, los roles con su pareja han cambiado.

- *Entrevistada "Bere":*

Mujer de 52 años, casada, Lic. En ciencias de la comunicación, cosmetóloga y estilista. Trabaja además como recepcionista en unidad médica. Madre de 2 hijos, una hija de 34 años y un hijo de 30. Ambos son independientes. Vivió en un ambiente de violencia en su familia nuclear, poca aceptación y poco respaldo. Actualmente tiene una relación lejana y conflictiva con su hija, puesto que no la acepta físicamente, además de que tampoco recibe aceptación por parte de ella. Procura mantener una relación cordial sin confrontaciones por temor de que se dañe más su relación, pero con un profundo dolor de la percepción que tiene su hija de ella. Sin embargo, busca evadir sus emociones por medio del baile, lo que en ocasiones puede generar también conflicto con su familia, al parecer teme que esto la puede alejar de la convivencia familiar. Es una mujer que se vive con una alta autoexigencia y soledad elegida, puesto que piensa que, si ella sola no sale adelante por sus propios medios, nadie más se hará cargo, aunque anhela ese soporte y ayuda, al mismo tiempo de que no quiere dar una imagen de debilidad o vulnerabilidad frente a los otros.

La entrevistada se vive en un inicio como si su experiencia fuera a ser evaluada, buscando transmitir que todo estaba bien, tanto en su familia de origen, su familia nuclear y en su experiencia como madre. Conforme van avanzando las entrevistas menciona los eventos difíciles que vivió, con dificultades para hacer contacto con lo que iba narrando, dando una apariencia cómica y evadiendo las emociones que fue viviendo, enfocándose en los hechos. Aunque se muestra dispuesta a compartir su experiencia, lo hace desde una narrativa con diferentes mecanismos de defensa y poca intención de detenerse en sentir y describir emociones. Sin embargo, parece tener mucha necesidad de expresar los conflictos por los que ha pasado con su familia, aunque lo hace racionalmente. Le cuesta mucho trabajo concretizar sus ideas y sobre todo, hacer reflexiones en cuanto a sus emociones, pues racionaliza y minimiza los conflictos. Cuando se le pide analizar algo de lo que está describiendo, se va a la explicación o justificación, validando lo que le sucede y minimizando las situaciones conflictivas, buscando el distanciamiento de lo sucedido como defensa de la emocionalidad que le pueda provocar. En la última entrevista logra conectar más con sus emociones e identificar las problemáticas en su interacción con su familia, así como su soledad y la manera en que lidia con ella. A pesar de usar mecanismos de defensa como la evasión y la racionalización, pareciera mostrarse más dispuesta a admitir lo que resulta un conflicto para ella, así como temáticas dolorosas. Termina tranquila, sin embargo, menciona como conclusión que sí se siente muy sola y que por tal motivo busca distraerse, por ejemplo, con el baile y otras actividades. Termina con agradecimiento por haber contado con un espacio para expresarse.

La relación entre facilitada–facilitadora fue muy abierta. Al inicio hubo un poco de confusión, sin embargo, conforme avanzó la entrevista, fluyen adecuadamente los silencios, intervenciones y clarificaciones, creándose un clima de confianza, buscando que no se volviera una “plática de café”. Surge una complicación de contratransferencia, en la que, debido a mi implicación e historia personal, como facilitadora tuve que hacer un gran esfuerzo por poner entre paréntesis mi propio marco de referencia puesto que estaba llevando la entrevista a favor de la hija. Sin embargo, logré retomar el objetivo de aceptar y entender la experiencia de la entrevistada, sus significados y sus emociones.

Identifiqué los mecanismos de defensa que describe Rogers (2014), los conflictos en la experiencia de la entrevistada y sus conflictos debidos a la incongruencia (Rogers, 2014). Asimismo, observé la dificultad para poner en juego habilidades en la relación con el otro. La manera en que ella ha aprendido a vivir, relacionarse y afrontar los conflictos, se muestra en la relación con su hija y con su esposo, así como lo que ella está ahora intentando transmitir a su

hija. Los aspectos principales para considerar en esta entrevista es que recibí la experiencia tal y como la entrevistada la vivió y lo expresó, manteniendo entre paréntesis los juicios y la propia experiencia, sin intentar llevarla al cambio, sino simplemente entender mejor la experiencia de la entrevistada. Debido a mi implicación personal como entrevistadora, es que hice el movimiento de posicionarme como una simple observadora, sin intentar llevarla al cambio y de esta manera pude ponerme entre paréntesis, tal como lo indican Dantas y Moreira (2009). Al mantener el enfoque en la comprensión de su experiencia, a través principalmente de la consideración positiva incondicional y la comprensión empática, facilité que la entrevistada pudiera contactar con sus emociones y expresarlas, como el dolor que vive en la relación lejana con su hija y el rechazo que hay entre ellas.

- *Entrevistada "Ceci":*

Mujer de 30 años, casada, con un hijo de 7 meses de edad. Lic. En Administración de Empresas Turísticas que actualmente se dedica a ser ama de casa. Su principal problemática es la relación que tiene con su madre, la cual juega un rol donde todo lo que sucede en la vida de la participante debe de pasar por filtro o aprobación de ella, y si algo no pasa, según su criterio o aprobación, entra en conflicto familiar y con ella misma. Adicionalmente, vive una preocupación constante por su hijo, ya que hace un tiempo, se entera de la violación que vivió su hermano cuando él tenía corta edad y le preocupa que pueda pasarle a su hijo lo mismo.

La participante se mostró muy interesada desde un inicio, con la expectativa de que le podría ayudar hablar de la maternidad con alguien más allá de su familia y amigas, puesto que pocas veces se puede hablar de las dudas y momentos difíciles sin ser juzgada. Se mostraba un poco acotada en sus respuestas creyendo que era más una dinámica de preguntas y respuestas, por lo que la entrevista se enfoca en buscar que describiera las situaciones o experiencias vividas. Se indaga en su relación con su madre, padre, esposo y hermano, donde se identifica la problemática principal de con quienes se vive con poca libertad en cuanto a sus decisiones bajo sus propios criterios, puesto que lo que le sucede lo consulta con su madre en una constante búsqueda de su aprobación, aun cuando vaya en contra de lo que ella misma quiere u opina, inclusive en los cuidados de su hijo. Le cuesta trabajo llevar a cabo lo que considera adecuado como madre, por lo que anticipa un potencial conflicto entre su madre y ella en cuanto a la crianza y educación de su hijo.

Respecto a la violación sexual de su hermano cuando era niño, le conmueve, le da tristeza, culpa y ansiedad, que le hace desear que su hijo fuera mujer y no hombre, pues tiene la creencia de que es “peor” que esto le pase a un hombre que a una mujer. Sin embargo, parece sentirse apoyada y respaldada por los demás miembros de su familia en sus tareas como madre, con las complicaciones que ha ido descubriendo en los primeros siete meses de vida de su hijo. Termina las entrevistas mencionando que se da cuenta del gran problema que está siendo esta dependencia y búsqueda de aprobación de su madre convencida de que quiere buscar terapia psicológica para ella y su esposo.

La relación entre facilitadora y facilitada fue marcadamente profesional a pesar de la cercanía de edad y del contexto social, pues procuré mantener la relación con el objetivo de conocer la experiencia de la participante, validando sus significaciones y haciendo las intervenciones pertinentes para comprender la situación de vida de la entrevistada a pesar de que, en algunas cuestiones no estaba de acuerdo.

4.2 La entrevista y su desarrollo

A continuación, se detalla el propósito de cada entrevista y una breve reseña de lo que sucedió en el contexto de la misma.

Tabla 9: Propósitos y actividades de entrevistas

Pseudónimo de entrevistado	No. de Entrevista y fecha	Propósito y actividades	Lo que sucedió
"Ale"	Entrevista 1 13/02/2022	Presentación; encuadre; dialogar el instrumento para recabar información; explorar la experiencia de ser madre	Se presentan los participantes, se da el encuadre de la entrevista y sus propósitos. Se revisa y firma el "Consentimiento informado", se establecen las fechas de las entrevistas y las características de la entrevista que se llevará a cabo; enfocada en conocer su experiencia tal y como ella la quisiera describir. No se pudo iniciar con el "Cuestionario de datos generales", pues la entrevistada comparte su experiencia desde el inicio y se respeta su ritmo. Esto se hace al final.
"Ale"	Entrevista 2 20/02/2022	Profundizar / retomar la indagación de la experiencia de ser madre	Se profundiza en la experiencia de ser madre, retomando lo que había sido más complicado para ella en esta decisión, entre ello, hacer a un lado sus propias necesidades y también otros aspectos de su experiencia como la culpa, su relación de pareja y las diferencias en la experiencia de ser madre con su primer hijo y su hija.
"Ale"	Entrevista 3 27/02/2022	Profundizar / retomar la indagación de la experiencia de ser madre/ cierre	Se profundiza en otros aspectos de su experiencia, sobre todo en la experiencia de ser madre por segunda vez, además de generar algunas conclusiones en cuanto a significados y aprendizajes propios y del otro. Se revisa cómo se siente la participante a lo largo de las entrevistas.

"Bere"	Entrevista 4 12/03/2022	Presentación, encuadre, dialogar el instrumento para recabar información y explorar la experiencia de ser madre	Se da a conocer el propósito de las entrevistas, la modalidad; se muestra y firma el "Consentimiento informado", se recaban los datos generales al inicio y se profundiza respecto a creencias, significados y experiencias que pautan su experiencia de ser madre.
"Bere"	Entrevista 5 26/03/2022	Profundizar / retomar la indagación de la experiencia de ser madre	Se retoma su experiencia en torno a ser madre y se profundiza en cuestiones donde se divaga más. No se hace un adecuado cierre, ya que cuando se da por terminada la entrevista, "Bere" continúa narrando su problemática, haciendo evidente que tenía la necesidad de seguir expresando su experiencia.
"Bere"	Entrevista 6 11/04/2022	Profundizar / retomar la indagación de la experiencia de ser madre/ cierre	Se retoma y profundiza en temáticas que presentan conflictos para la entrevistada y las emociones de su experiencia de ser madre. Además, se retoma su experiencia en las cuatro entrevistas realizadas y su experiencia, la que acompaña de afirmaciones como "me doy cuenta que".
"Ceci"	Entrevista 7 22/04/2022	Presentación, encuadre, dialogar el instrumento para recabar información y explorar la experiencia de ser madre	Nos presentamos, se explica el objetivo de la entrevista y en qué consiste la entrevista fenomenológica. Se presenta y firma el "Consentimiento informado". Se inicia con el "Cuestionario de datos generales" y posteriormente sus significados en torno a la experiencia de ser madre, y antes de que lo fuera. También abordamos su contexto familiar, sobre todo, su relación con su madre y su esposo.

"Ceci"	Entrevista 8 26/04/2022	Profundizar / retomar la indagación de la experiencia de ser madre	Se retoma el contexto familiar en el que creció y se fue criando, así como profundizar en la problemática con su madre. Además, se abordan las primeras impresiones que tuvo cuando se entera de que sería madre de un varón, ya que, debido a la violación sexual de su hermano menor, tiene el temor de que esto le pueda pasar a su hijo y afecte su desarrollo.
"Ceci"	Entrevista 9 28/04/2022	Profundizar / retomar la indagación de la experiencia de ser madre/ cierre	Se aborda su experiencia de convertirse en madre, así como las complicaciones que han ido surgiendo. Se retoman, tanto la problemática de la dependencia con su madre, como su experiencia en torno al suceso de violación sexual de su hermano. Concluye mencionando que necesita llevar tratamiento psicológico para ella.

Fuente: elaboración propia

4.3 Dificultades y Errores, Aciertos y Sugerencias

En este apartado se hace alusión a las dificultades, áreas de oportunidad, aciertos y fortalezas durante las entrevistas.

Tabla 10: Dificultades y Errores, Aciertos y Sugerencias

Principales			
Dificultades	Errores	Aciertos	Sugerencias
<ul style="list-style-type: none"> - Interrupciones de alarmas, llamadas o personas. - Mecanismos de defensa muy arraigados. - Disponibilidad de tiempo tanto de la entrevistada como de la facilitadora, ya que, al acordar las entrevistas, casi siempre había cancelación y cambios de horario. 	<ul style="list-style-type: none"> - No tomar un timing adecuado en la profundización de creencias y problemáticas. - No poner atención a hacer reflejos de sentimiento. - No abordar la problemática directamente por temor a cómo se pueda sentir la persona. - Buscar apegarse a las preguntas preparadas, interrumpiendo el ritmo de la entrevistada. - Preguntar “por qué”, ya que no lleva a reflexión. - Muletillas y palabras que restan fuerza a la intervención. 	<ul style="list-style-type: none"> - Atender a la emoción el momento, acompañándola en su expresión. - Retomar problemáticas que parecieron ser significativas en las entrevistas previas. - Con lo expresado, buscar que la entrevistada que identifique su experiencia y sus significados. - Cuando la entrevistada “bordea” la experiencia, hacer clarificaciones y concretizar lo que quiere decir. - Detener la entrevista si las condiciones de la misma no están siendo éticas o adecuadas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Encuadrar mejor la entrevista, dejando las reglas claras y si es necesario, retomar el encuadre en cada entrevista. - Intervenir más sin ser abrupta, para lograr profundizar en las experiencias - Intervenciones concretas y directas, sin hacer varias preguntas en una. - Hacer la entrevista en lugares donde se asegure la comodidad, concentración y confidencialidad. - Hacer interpretaciones a manera de pregunta que permitan entender con profundidad el conflicto.

	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultad para poner entre paréntesis la propia experiencia y perder de vista la experiencia de la entrevistada. - Impulsar a la entrevistada al cambio y perder el objetivo de conocer la experiencia. - Falta de preparación del material antes de la llegada de la participante. 		<ul style="list-style-type: none"> - Utilizar material de respaldo en la videograbación.
--	--	--	---

Fuente: elaboración propia

4.4 Relato descriptivo

La población pertinente para la investigación son mujeres que hayan sido madres, sin importar edad, número de hijos, edad de sus hijos, etc. Por referencia, se indaga con una

compañera de maestría si tiene a alguna conocida que quiera ser entrevistada. Me pasa su contacto y me comunico con ella. Primero se explica por mensaje la dinámica y acordando cita para la primera entrevista. La facilitadora se presenta formalmente en cuanto a nombre, profesión, el estudio de la maestría, el tema de Trabajo de Obtención de Grado, el objetivo de las entrevistas y, sobre todo, se hace énfasis en la modalidad de la entrevista. Se aclara que no es una sesión terapéutica, ni se busca generar un cambio, dar consejos, calificar algún aspecto, etc., sino que únicamente se pretende conocer la experiencia de la persona tal y como ella la vive, con los significados que tiene y que el objetivo es comprender mejor estos aspectos. Se asegura la confidencialidad y la libertad de expresar únicamente en lo que la entrevistada está de acuerdo. Al buscar generar confianza por medio de un trato amigable y cordial con la primera participante, pareciera que se tiende a un diálogo informal, por lo que se intenta regresar a un ejercicio profesional de facilitación en las siguientes entrevistas.

La siguiente entrevistada surge por referencia de la primera participante debido a lo satisfecha que quedó con las entrevistas y consideró que podía ayudar también a su conocida. Ella misma le dice la dinámica y me proporcionó su contacto. Se realiza el acercamiento de la misma manera que con la primera entrevistada haciendo énfasis en cuidar mantener una relación profesional, sin que esto merme el nivel de confianza por parte de la participante. Hubo algunas complicaciones respecto al lugar donde se llevó a cabo la entrevista debido a interrupciones y la presencia de otras personas, por lo que fue necesario cuidar la confidencialidad y seguridad, tanto del diálogo, como de la experiencia de la entrevistada, lo que hizo necesario detener en ocasiones la entrevista y moverla de fecha y lugar.

La tercera entrevistada fue referida por una amistad con el interés de contar con una colaboradora más joven para tener diferentes perspectivas que abonaran a la investigación. La entrevista se hace por videollamada debido a que la participante se encuentra en otra ciudad y, en el acercamiento con ella, se hace énfasis en la importancia de hacerla en un espacio y tiempo donde pueda hablar de manera privada y tranquila.

Las tres participantes coincidieron en la importancia, utilidad y agradecimiento de tener espacios donde se puede hablar libremente de la experiencia de ser madre, de los miedos, dificultades, complicaciones, culpas, arrepentimientos etc., es decir, de aspectos que usualmente no se podrían hablar con familiares o personas cercanas o que inclusive, serían objeto de juicio.

Adicionalmente, se promovió el darse cuenta respecto al ejercicio de ser madre, que regularmente provienen de experiencias familiares, ya sea por el deseo de replicar lo aprendido o de hacer todo lo contrario, porque fue algo con lo que no estuvieron de acuerdo.

Por último, todas las participantes concluyen que se han desempeñado con base en el conocimiento y las herramientas que han tenido en su momento, con el deseo de continuar desarrollando el ejercicio de ser madre.

4.5 Reflexiones personales

- *Entrevistada "Ale":*

Desde el inicio, esta participante se muestra con apertura a hablar de su experiencia y sus emociones. Se permite expresar de una manera muy clara sus ideas, procesos, etc. así como demostrar sus emociones verbal y corporalmente. Pareciera que la entrevistada ya había revisado con anterioridad algunos de los hechos y procesos que vivió, puesto que en su relato narra cambios, reflexiones y hasta procesos de perdón fruto de un cuestionamiento en torno a ser madre. Se le acompaña en la expresión de ideas y emociones, es congruente lo que habla y expresa corporalmente y se permite mostrarse de una manera muy abierta. Considera muy útil, tanto para ella como para otras mujeres, hablar de estas cuestiones que ve como una oportunidad para reflexionar acerca de ser madre.

Se vive como una persona que se lastimó al hacer a un lado sus necesidades por ser madre y que ha tenido que perdonarse a ella misma por hacerlo. Las necesidades que ha ido haciendo a un lado, fueron, tanto en su cuidado como en su aspecto, en su alimentación, higiene de sueño, necesidades de mujer, distracción, diversión, cultivar amistades y la sexualidad, poniendo las necesidades del otro antes que las suyas. Fue cayendo en cuenta que para que lo demás estuviera bien, ella también tenía que estar bien. Comienza poco a poco a darse cuenta de que quiere retomar sus necesidades. Inicia demandándolas a manera de reclamo, después va pidiendo de manera más clara algunas cosas, luego entrando en un rol organizador, para terminar de manera más impositiva y ahora, de manera más asertiva, dejando de ser negociable hacer a un lado sus tiempos. Cae en cuenta que, si quería que las cosas cambiaran, tenía que empezar por ella misma, reconociendo las cosas que no le gustaban. Ahora no se siente culpable

por pedir ayuda, por organizar, por decir las cosas de manera clara y por reconocer que a veces no puede con todo y que ser madre no significa hacer todo y hacerlo perfecto. Sin embargo, aún pareciera sentir culpa respecto a lo que ha hecho o dejado de hacer con sus hijos, aunque al entrar en cursos, informarse o participar en espacios donde se habla de la maternidad, ha sido un poco su manera de sanarse y perdonarse por no tener la información antes de cómo es ser madre.

Señala algunas diferencias de la experiencia de ser madre de sus dos hijos, donde con su hijo fue mucho más perfeccionista, exigente y aprehensiva que con su hija y que los retos y aprendizajes mayores que vivió fueron a través de su primera experiencia con su hijo.

A pesar de que su experiencia de ser madre se ha visto muy influenciada también por la relación con su esposo, menciona que considera que él aún no está en el mismo nivel de involucramiento y preparación para entender mejor a sus hijos. Su retorno al mundo laboral ha sido algo que ha impactado su experiencia de ser madre, ahora con roles y tiempos diferentes.

Detecta las áreas en las que se le ha dificultado más vivenciar, como la culpa y exigencia hacia ella misma, y que esto no lo quiere transmitir, consciente de que el desarrollo implica también romper patrones. Detecta que los retos de ser madre le han enseñado muchas cosas de ella y a desarrollar nuevas herramientas, que, de no haberlo sido, no hubiera logrado, saber escuchar al otro desde su perspectiva para entenderlo y no juzgarlo, a no imponer sino saber comunicarse. No hacerse a un lado como una manera de amor propio y para poder estar bien para los demás. Se queda pensando, se da cuenta de su paso por la idea de que la realización de una mujer es ser madre. Ahora está educando a dos personas desde otro lugar, en un cambio que puede llegar a repercutir en sus propias vidas y en sus propias familias y que lo considera necesario para el mundo. Al cambiar “chips” y poder formar personas con una mayor calidad, personas más humanas, más amorosas, más conscientes de sus acciones y más expresivas de sus sentimientos.

- *Entrevistada “Bere”:*

Al inicio de las entrevistas, se nota preocupada por tratar de ser concreta conmigo y de no desviarse de lo que yo le estuviera “preguntando”. Comienza muy seria, con una voz muy suave y un poco bajita, haciendo afirmaciones respecto a que lo que había vivido estaba bien o le había gustado. Su expresión corporal es muy relajada, pero conforme va avanzando el

tiempo, comienza a hacer bromas, a reírse más y a mencionar ventos que no le gustan o con los que no está de acuerdo. Agrega que ya está “curada de espantos”, en sus propias palabras. Es decir, considera que las cosas que ha llegado a vivir no le afectan y que ha sabido manejarlas. Alcanza a identificar que hubo cosas en relación con sus hermanos, por ejemplo, que la hacían sentir discriminada y también por parte de su mamá. Identifica lo que no le gusta de sus padres y que ha buscado no repetir, como el estado “depresivo” de su madre, que es muy nerviosa, abnegada y que ante los problemas se recaía, enfermándose inclusive en varias ocasiones. Por otro lado, de parte de su padre, no le gustaba el machismo, la violencia y opresión que ejercía. Considera que estas situaciones forjaron el carácter que ahora tiene y le han llevado a buscar que *ningún* problema le aflija. También reconoce que aprendió a ser madre ella sola, escuchando algunos consejos que iba probando, asimilando y/o desechando conforme veía que le iban siendo útiles o no, decidiendo también mantener la crianza de sus hijos alejada de su familia de origen, aprovechando la separación de que radican en ciudades distintas. Menciona que ella no quiere influir en la manera en que sus hijos elijan vivir, como ella lo vivió, y que seguramente ha cometido muchos errores porque, su hija se lo ha mencionado, pero que en su momento hizo lo que creía correcto.

Observo que le cuesta trabajo contactar con su experiencia y las emociones que ésta le puede evocar, por lo que utiliza mecanismos de defensa, aunque puede narrar su experiencia, e inclusive, se da cuenta de las consecuencias que tienen sus reacciones. Una de sus mayores dificultades es que no expresa emociones que la puedan hacer ver vulnerable, tales como miedo, tristeza, ansiedad y soledad; salvo en algunas ocasiones ante los regaños de sus padres. Tiende a aparentar una fortaleza y autosuficiencia que muy poco ha reconocido, puesto que en ocasiones sí ha necesitado apoyo y compañía de su esposo, hijos y sus padres.

Casi siempre inicia con un discurso positivo respecto a lo que le sucede, aunque conforme se va avanzando en la entrevista, reconoce los conflictos que vive en sus relaciones, pero con su acostumbrada postura de fortaleza.

Hace un uso constante de mecanismos de defensa, tales como la evasión y la negación, y que se manifiestan cuando se ríe y aparenta que *no pasa nada* cuando refiere situaciones difíciles que ha pasado. Además, tiende a racionalizar y a dar explicaciones y justificaciones para no experimentar algo que le pudiera lastimar. La negación, como se mencionó, se observa cuando, ante algo que le duele, expresa que *no hay ningún problema* ni en ella ni en sus relaciones. Estos mecanismos tienen sentido, pues le protegen de situaciones penosas, como el hecho de haber vivido violencia, tanto física como emocional, por parte de sus padres, lo que le ha llevado en

ocasiones, a reaccionar de manera explosiva, por ejemplo, con sus hijos. También pareciera ver que hay una notoria insatisfacción personal y miedo de no ser reconocida, puesto que, en su infancia, a pesar de tratar de hacer las cosas como se lo pedían y cumplir casi siempre con *el deber ser*, tenía la vivencia (y todavía) de ser excluida y que sus padres tenían preferencia por sus hermanos. Ello que le causaba coraje y una constante autoexigencia, así como a vivirse en soledad.

La apariencia física ocupa un lugar importante en su vida y se refleja en su manera de vestir, de verse y cuidarse y recrearse, lo que proyecta con su hija y que ha sido motivo de conflicto. Ella no lo reconoce como tal, y únicamente habla de “falta de compatibilidad”, lo que revela su racionalización.

Conforme se avanza en la entrevista, logra aceptar que el rechazo y acusaciones que ha vivido de su hija, sí le han lastimado y ha sido el uno de los momentos más difíciles que ha vivido. Además, admite sus sentimientos de soledad y considera que, si ella no *sale adelante* por sus propios medios, nadie más estará para ayudarla; resultando notorias sus dificultades para pedir apoyo y ayuda.

- *Entrevistada “Ceci”:*

La participante inicia mencionando que primero no quería ser madre. Inclusive, deseaba y planeaba someterse a un procedimiento para evitar el embarazo a los 18 años, ya que, dentro de sus prioridades, estaba la vida social. Sin embargo, conforme fue creciendo y “cansándose de salir”, se abre a la posibilidad de ser madre, por lo que, cuando conoce a su actual esposo y va creciendo la relación, se da cuenta de que sí desea ser madre en el momento que formalice su relación con él.

En cada decisión importante que ha tomado, considera que ha tenido el respaldo de su familia, particularmente de su madre, con quien refiere una buena relación, comunicación y confianza. Sin embargo, aspectos relevantes de su vida pasan por el filtro y la opinión de su madre, quien ejerce una gran influencia en su vida. Si su madre no está de acuerdo o hace algo contrario a lo que ella espera, surge un conflicto tanto entre ellas, como con ella misma. Esto lo reconoce como una problemática, sin embargo, no se percibe, por el momento, con la capacidad emocional para afrontarlo y hacer algo diferente. Pareciera que, dentro de su familia, las mujeres

suelen ejercer el control y las decisiones de lo que se repite en su familia de origen. Con estas reflexiones, sabe que es un tema que tiene que revisar en proceso terapéutico.

Por último, concluye que ya no quieren tener más hijos, puesto que la situación actual social no es un contexto favorable para crecer una familia, por lo que, junto con su pareja, están en estudios para que él se haga vasectomía, además de que desea trabajar en proceso terapéutico la relación con su madre para que no afecte e influya de manera conflictiva en la relación con su esposo y la formación de su familia.

4.6 El papel del facilitador

a) Comprensión empática

La comprensión empática se fue viviendo en esta investigación como una actitud y como una relación en el ejercicio de cada entrevista, como la describe Vanaershot (2004). Tratar de comprender cada etapa tal y como la persona la va expresando, cada emoción, cada conflicto, colocándome como simple observadora de la cancha, espejeando las emociones e impresiones que la participante iba expresando a través de la corporalidad, intervenciones, silencios y mirada. Fue un ejercicio de entrega al interés de conocer el mundo tal como la participante lo describía, comprendiendo sus emociones, las significaciones de sus acciones y pensamientos, así como la identificación de las diferentes situaciones y contextos tanto personales como de las otras participantes; esto era diferenciador clave en la escucha de las experiencias. Esta comprensión fue base para el ejercicio de campo, en el cual se buscaba cómo se ha vivido y qué significados se han ido construyendo a lo largo de la vida de cada entrevistada.

En ocasiones, daba por sentada alguna emoción o interpretación de lo que iban expresando las mujeres que participaron en la investigación, sin embargo, era constante mi interés por retomar el interés por entender, desde sus palabras, lo que me estaba queriendo decir. Fue importante indagar, profundizar, hacer preguntas (clarificaciones, por ejemplo), para quedarme con lo central de sus experiencias, intentando impregnar lo menos posible con mi propio marco de referencia.

Ocurría también que debía recordarme que el objetivo no era concientizar, llevar al cambio o modificar una situación personal o familiar, sino reconocer los elementos de la realidad vivida de la persona, fuera o no la que yo percibía, enfocándome en la búsqueda de la descripción de sus vivencias, pensamientos y sentimientos.

b) Congruencia

La autenticidad, aceptación y congruencia, son elementos claves para una comprensión empática, que predomina en la facilitación, tanto en las intervenciones, como en las preguntas. Por ejemplo, con tal de entender de la mejor manera la experiencia de la persona, si algún dato olvidaba o no entendía, aunque ya me lo había mencionado, preguntaba de nuevo, en lugar de pretender que lo recordaba. También, si en algún momento identificaba que la participante se conmovía y requería algo para limpiar sus lágrimas, buscaba facilitar las condiciones, atendiendo a sus necesidades. Otro ejercicio de congruencia fue cuidar las condiciones necesarias para la intervención, como identificar que la confidencialidad o seguridad de la entrevista se viera en riesgo, poniendo pausa al mismo e indicar las razones por las cuáles no podíamos continuar.

c) Aceptación positiva incondicional

Por el simple hecho de que la participante hablara su experiencia sabía que tenía que aceptarla tal y como la expresaba, puesto que proviene del marco de referencia de la persona, el cual ha sido construido según sus vivencias, dando paso a los significados y acciones de la persona, como lo indica Barceló (2011). En muchas ocasiones no compartía su punto de vista, su manera de actuar narrada o sus percepciones, sin embargo, me recordaba que era su experiencia la que estaba hablando y que mi papel en ese momento era conocerla como tal, con la misma curiosidad de alguien a quien que le cuentan algo por primera vez, sin juzgar si puede ser verdad o no.

d) Clarificación, paráfrasis, síntesis y reflejo de sentimientos

Las principales respuestas de escucha utilizadas durante las entrevistas, fueron la clarificación y paráfrasis. Siendo definidas éstas como hacer las preguntas indicadas para lograr

entender el contexto de lo expresado y recuperar la parte verbal y cognitiva del mensaje de la persona respectivamente (Cormier y Cormier, 1994).

La clarificación parece ser, en esta investigación de las más útiles, ya que no nada más expresa el deseo de querer comprender de mejor manera la experiencia narrada o algunos datos no comprendidos, sino que permite que la persona profundice, ejemplifique o se extienda en su narrativa, permitiendo identificar mejor los significados explícitos e implícitos. Se buscaba que no quedaran afirmaciones sin aclarar, lo que permitía tener las piezas de la experiencia lo más claras y acomodadas posibles.

Respecto a lo que corresponde a la paráfrasis, fue siendo utilizada para que la misma participante, al ver su experiencia de frente, fuera puliendo propia narrativa, agregando o modificando algunos detalles. Lo veía, de manera gráfica, como si la persona me fuera narrando una pintura, ésta siendo pintada según las indicaciones de la participante, y cada cierto tiempo, mostrada para que fuera corroborando o modificando las pinceladas, buscando de a poco ir agregando más hacia diferentes lados, por medio de preguntas que dirigieran hacia áreas de la experiencia.

La síntesis se llegó a utilizar principalmente para tomar detalles de entrevistas pasadas, que logran conectar con expresiones de ese momento o a manera de cierre / conclusión tanto de la entrevista como de la investigación con esa persona, lo cual, según lo dicen Cormier y Cormier (1994), permite unir diferentes elementos que la entrevistada mencionó en una o varias entrevistas.

El uso de reflejos de sentimientos fue limitado durante las entrevistas, es decir, casi no se hicieron expresiones por parte de la entrevistadora, de los sentimientos tanto explícitos como implícitos (Cormier y Cormier, 1994), lo cual se llevó a supervisión para identificar qué podría estar pasando en el contexto de la facilitación o con la entrevistadora.

e) *Estilo de facilitación*

El estilo de facilitación utilizado tiende a ser muy amigable, demostrando comprensión empática respecto a lo que va expresando la entrevistada, principalmente a través de focalizar algunos de sus gestos y ciertos silencios en momentos oportunos para que la persona continúe con la expresión de su experiencia. Alguno de los riesgos de este estilo pudiera ser que la facilitación se convierta más en una charla amistosa que en un ejercicio profesional,

además de que pudiera tender a aprobar los hechos o significados, en lugar de acompañarlos y explorarlos.

De gran importancia es estar al pendiente de la propia implicación, pues la persona nunca deja de ser persona, con su historia y marco de referencia, que fácilmente puede resonar en uno mismo y, si no es algo suficientemente trabajado, se puede convertir en un obstáculo en la facilitación, por lo que se ha de poner especial atención a “flashes” provenientes del marco de referencia propio que se enciendan al recibir la experiencia del otro. Por ejemplo, sucede con la segunda participante, en la que su historia resuena con temas conflictivos en mi propia historia, con relación a mi madre, donde ante la problemática que ella expresaba desde su experiencia, podía yo sentirme identificada con su hija. Por lo que por un momento, erróneamente, pretendí hacerle ver a la madre lo que probablemente la hija podría estar sintiendo o pensando, queriendo llevarla inclusive a una comprensión hacia la hija y a un cambio en su relación, lo que únicamente provocaba que el mecanismo de defensa de la entrevistada (racionalización), se intensificara y evitando que contactara con sus emociones y su conflicto.

Sin embargo, al llevar este asunto a supervisión, acudí a la última entrevista dispuesta a poner entre paréntesis mi propia historia, para entender cómo veía y significaba ella la situación, posicionándome desde una aceptación positiva incondicional al entender que así era como ella veía su relación con su hija, y que, por lo tanto, era válida, aunque yo no estuviera de acuerdo o resonara con mis propias heridas. Al colocarme de, esta manera, la entrevistada contacta con su experiencia, expresando su dolor y conflicto ante el rechazo de su hija, por lo que, al mismo tiempo, fuimos estableciendo un ambiente de mayor confianza.

Hice un uso constante de la clarificación, pues la considero una de las respuestas que más podían ayudar a extender la expresión de la experiencia, a dejar con mayor visibilidad el contexto de la persona y, para que ella misma pueda ahondar en lo hablado.

Finalmente, una de las herramientas descubiertas en este ejercicio de facilitación, fue poner en juego interpretaciones a manera de pregunta que, por un lado, sugiere de manera respetuosa una hipótesis expresada, al mismo tiempo que se le brinda la oportunidad de desecharla en caso de que no le haga sentido y, si es adecuada, permite una profundización en la experiencia y posible identificación de significados que inciden en su actuar.

4.7 Primeros hallazgos

De primera mano, en un análisis superficial del registro y bitácoras de las entrevistas, se rescatan los primeros hallazgos.

- Respecto a la elección/decisión de ser madre
 - Suele haber escasos momentos donde se cuestione la posibilidad de no ser madre, y aunque no hay una imposición como tal, si hay una tendencia a creer que así será.
 - La decisión de ser madre se da con la idea de construir un contexto de “familia”, es decir, acuerdo entre un hombre y una mujer formalizado por un matrimonio constituido para procrear. Imaginar ser madre fuera de este contexto, suele provocar conflicto o verse como no aceptable.
 - La elección más común para procrear tiene que ver con una planeación, es decir, en qué momento o a los cuántos años de matrimonio. Sin embargo, en otras ocasiones, no hay esta planeación.
- Respecto a los significados de ser madre
 - Frases como “cuando seas madre, lo entenderás” son frecuentes en el discurso familiar, dando por sentado que esto pasará.
 - Mensajes de que ser madre es la experiencia *suprema de amor* y la experiencia *más bonita* que una mujer puede experimentar.
 - Idea de algo parecido a un “chip” que se instala en el momento de ser madre, con las ideas y expectativas de cómo debería lucir una madre.
 - Discurso machista identificado, respecto a que la mujer es la principal o única responsable del cuidado de los hijos.
 - La sociedad tiene una fuerte influencia en la experiencia de ser madre, a pesar de que, en un inicio, tener la consciencia de querer ejercerlo se tiene la intención de dejar al margen ideas preconcebidas.

- Se tiene el aprendizaje de que mostrar la vulnerabilidad de los padres es inaceptable, sobre todo hacia los hijos y se carga con una autoexigencia por parte de las madres de que han de asumir todo lo que concierne al hogar.
- En ocasiones se reconoce que el amor no es nato entre madres e hijos ni es suficiente para construir una relación constructiva con los hijos.
- Escasa consideración de que, como madres, madres también se requiere apoyo, ayuda y soporte constante.
- Con base en la propia experiencia con la madre, suelen repetirse algunas maneras en cuanto a la crianza de los hijos.
- Respecto a la experiencia de ser madre
 - Al momento de ser madre y que se presentan las dificultades, surgen cuestionamientos de si era así la manera en que se deseaba ejercer la maternidad.
 - La complejidad de ser madre se dimensiona hasta el momento en que se vive.
 - Las necesidades personales de la mujer tienden a hacerse de lado ante la experiencia de ser madre, lo que genera conflictos en estos ámbitos de vida.
 - Ser madre refleja aspectos personales de la vida de una mujer respecto a su familia de origen, el autoconcepto, herramientas de vida, etc.
 - La culpa referida a la crianza y a la conformación de lo que se considera “el hogar” es una de las principales emociones que viven las mujeres que son madres.
 - La experiencia de ser madre de un hijo y de otro, se vive de diferente manera.
 - Ser madre es un estado disruptivo en la vida de la mujer.
 - Llega un momento en la vida de la mujer que es madre en que prevalece el deseo de recuperar la identidad y las propias necesidades e inquietudes, conforme los hijos van creciendo.

Como cierre de este apartado, podemos decir que los datos que se fueron obteniendo desde un enfoque del Desarrollo Humano, fue con el interés en conocer de qué manera la persona percibe y vive su experiencia, validando la misma, respetando sus emociones y en una

relación de congruencia con lo que le pasa y lo que ella va expresando. Se buscó llevar a cabo la entrevista en un clima donde la entrevistada se sintiera en la mayor confianza, con el interés en conocer su experiencia sin juicios, en la medida de lo posible, y donde la relación facilitadora transmitiera la disposición de comprender la experiencia y significados respecto a la vivencia de ser madre.

Se buscó ir más allá de lo que la persona estaba narrando, respetando la validez de cómo percibe su experiencia y los significados que le otorga, buscando reconstruir lo vivido con sus reflexiones actuales, entendiendo el marco de referencia de los aprendizajes y de las experiencias previas. Se identificaron los mecanismos de defensa que describe Rogers (2014), con el fin de ubicar los conflictos presentes en la experiencia de las entrevistadas, los cuáles generan vivir en incongruencia y limitan el desarrollo de habilidades constructivas en la relación consigo mismo y con el otro.

Se tuvo al frente el objetivo de conocer la experiencia tal cual la persona la va planteando, como marca la entrevista fenomenológica, intentando rescatar los significados que han influido en decisiones y relaciones. Se recibe la experiencia tal y como la entrevistada la expresa, sus vivencias, sentimientos, percepciones, conocimientos y significados, y respetando cómo van fluyendo conforme a las intervenciones, priorizando su ritmo y dirección.

Los aspectos centrales para considerar en la entrevista fenomenológica según el planteamiento de Dantas y Moreira (1999), es la recepción del fenómeno y la experiencia tal y como la entrevistada lo vive y lo expresa, manteniendo lo más posible entre paréntesis los juicios y la propia experiencia, sin intentar llevarla al cambio o a que modifique el conflicto, sino tomando la posición de observadora. Cuando el otro se expresa y se escucha a sí mismo, y además, se encuentra con otros marcos de referencia (en este caso del facilitador), se abre a otras posibilidades, y con ello, al cambio y la transformación personal.

Llevar el ejercicio de la facilitación al espacio de la supervisión en el marco del Desarrollo Humano y del Enfoque Centrado en la Persona fue importante para la mejora del propio desempeño en las entrevistas, dado que se promueve una mayor conciencia por parte de la facilitadora, se clarifican los objetivos de las intervenciones, y sobre todo se cuida la exploración de la experiencia de las participantes.

Una de las mayores enseñanzas en supervisión es recordar que lo importante de la facilitación es la comprensión de la experiencia de la persona, no importando si pareciera

adecuada o no, o si la problemática es muy evidente y la participante no la ve, sino atender la vivencia del otro con ojos y oídos curiosos, con el interés de recibir la historia que va construyendo acerca de si misma y de su vida. Nuestra principal herramienta de trabajo somos nosotros mismos intentando descubrir al otro, y así como las habilidades desarrolladas pueden generar una mayor comprensión de la experiencia, también los conflictos personales no resueltos y nuestros propios significados pueden ser un obstáculo en el conocimiento y entendimiento del fenómeno.

CAPÍTULO 5. HALLAZGOS

Producto de la narrativa de las participantes y en relación con las preguntas de investigación planteadas, el investigador, dicen Dantas y Moreira (2009), “analiza los contenidos emergentes de forma crítica (...) y “que debe salir de los paréntesis” (p. 247). Esto significa que incorpore las diversas lecturas que hace del material recopilado, de *la voz* de sus entrevistados. La metodología cualitativa avala lo anterior, pues reconoce la importancia de esta participación, así como el diálogo con diferentes autores, los conceptos y la teoría. De esta manera se obtuvieron los siguientes hallazgos, los más significativos y en relación con las subcategorías identificadas en la narrativa de las participantes.

5.1 ¿Elección o destino?

En la vida de toda mujer la decisión de ser madre representa un cambio fundamental, un impacto, tanto de su propia vida como de las personas que la rodean. En esta decisión se encuentran presentes importantes dimensiones y expresiones donde el conocimiento que la mujer tiene de sí misma juega un importante papel, así como aquello que involucra la toma de decisiones, tales como; aprendizajes, creencias, autoconcepto, las expectativas propias y de los demás y el sentido de vida y significados que se le atribuyen al hecho de engendrar. Se aclara que, en este trabajo, se habla de ser madre al hecho de dar vida a otro ser humano y no se hace referencia a maternidad, crianza o alguna otra experiencia que requeriría otro tipo de fenómenos a observar.

Socialmente, ser madre se entiende como un hecho inherente en la vida de toda mujer, donde si este no se sigue o se hace de una manera diferente según se espera socialmente, pareciera que algo en la vida está mal, es incorrecto o existe algún problema. Difícilmente se cuestiona, tanto por parte de la mujer, como de los que le rodean, si se quiere, desea, puede ser madre o no, sino que se tiende a que así sea. Además, hay situaciones que también podrían someterse a cuestionamiento como las condiciones en las que se es madre, el tiempo, la edad, la familia etc., que tienen gran influencia social acerca de cómo ser madre; lo que *se debe ser*, *hacer*, e incluso, *sentir*, cuestiones que suelen ser normalizadas.

Un hallazgo importante producto del análisis de las entrevistas es que pareciera no haber una distinción entre si ser madre es algo que se eligió, considerando la posibilidad de lo contrario o si es algo que sucede porque se cree que eso es lo que *debe* suceder. Por lo regular no hay un momento previo en el que haya un detenimiento y una consideración de diferentes caminos de vida, de diferentes posibilidades y opciones, sino que se toma como algo dado y vinculado a un matrimonio, tal como lo expresan dos de las participantes. “Ale” así lo dice; “que básicamente lo que pensaba era, eso ¿no? ¿en qué momento uno como mujer decide ser madre?” (A-T1-130222) y “Bere”, refiriendo;

“en cuanto me casé, luego, luego, la idea era tener familia. Sí, o sea, no... no había como de ay... cómo te diré... así de vamos a planearlo... o sea no hubo plan. Y era muy normal que te casaras... te digo, hasta me tocó más joven que mi mamá. Pero sí, yo si sabía que si me casaba era porque quería tener familia. (B-T1-120322).

Como lo menciona Palomar (2005), ser madre parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como posibilidad, es algo que a toda mujer se le plantea en algún punto de su proceso vital, si bien que de diversas maneras. Ser madre se presenta de tal forma “naturalizada” como expresión del género, que, por lo general, se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo lo suficientemente consciente que permita dar cuenta de la experiencia de una mujer cómo toma la decisión de tener hijos. Lo normalizado socialmente es casarse *por y para* tener hijos, con escaso o nulo interés en los planes que, de manera clara o difusa se tienen, las metas, anhelos y esperanzas que no son incompatibles con ser madre; aunque así se diga. Esta normalización, por lo general, proviene del discurso y educación que se recibe en las familias de origen, principalmente acerca del papel y destino de una mujer, resumida a ser madre y principal responsable y cuidadora de los hijos. Uno de los aprendizajes que más profundamente se internaliza, a veces verbalmente, a veces no verbalmente, es que esto no se cuestiona, por lo que se les recibe e integra como válidos.

También encontramos que muchas veces una mujer se ve envuelta en ciertos roles que se fueron adoptando por ser conocidos o socialmente aceptados. “Ale” así refiere las condiciones en las que se vivió como madre: “que yo decía ¡no! Que yo veía en otros lados y en ese momento lo estaba viviendo. Y fue así como ¿en qué momento me vi involucrada en esto?” (A-T1-130222). Robles (2021), afirma que las decisiones pueden llegar a determinar el rumbo de vida de una persona y es vital visualizar la trascendencia de éstas, consecuencias y alternativas hacia las que

orientan. Además, tomar un rumbo implica alejarse o acercarse a la congruencia en la experiencia de cada mujer; cuestión que es de suma importancia para el desarrollo y el crecimiento. Afortunadamente, hoy en día, se visualizan quiebres en los patrones en los que se ha basado por mucho tiempo la maternidad, deslizamientos de lo tradicional hacia nuevas opciones para la mujer, intentos de individualización en el ejercicio de ser madre, sin embargo, aún no existe la necesaria transformación social.

Los procesos de cambio y continuidad son más visibles en generaciones jóvenes, donde ya se considera la posibilidad de tener hijos o no, e inclusive compartir su decisión con la familia, pareja, y el entorno social y ser validados, como lo expresa “Ceci”: “más o menos como a los 18, 19 años yo me quería operar para no tener hijos... O sea, yo no quería tener hijos... (C-T1-220422). Como se ve, se tiene la opción de tomar decisiones diferentes a las normalizadas, así como las metas y estilos de vida. Si se decide ser madre, también el tiempo y edad son relevantes pues implica notorios cambios y modificaciones en diversas áreas de la vida y en la manera de ser, pensar y percibir el mundo, como lo expresa de nuevo “Ceci”: “Al final del día en la parte de la maternidad todo el mundo habla lo, lo pesado del niño de cómo se sienten los abuelos de cómo se siente todo el mundo pero nunca de qué cambia dentro o sea qué cambia en tu forma de pensar tu forma de sentir o sea muchísimas cosas... (C-T1-220422). Como se observa, poco se visibilizan los cambios, e incluso, pérdidas que viven las mujeres cuando se convierten en madres, pues lo que adquiere relevancia es el escenario “hijocentrista” donde el protagonista es el ser nacido, en quien se concentra el interés y los esfuerzos, que, si bien, requiere, dejar de lado a la mujer, sus transiciones, cambios y conflictos, (que llegan a ser numerosos y abrumadores), es dejar también en la vulnerabilidad a una nueva vida. Elegir ser madre, pareciera que equivale hacer a un lado el deseo y la realización del ser mujer; en palabras de “Bere”: “antes que ser *mami*, me hubiera gustado seguir estudiando un poquito más. Pero curiosamente todo va siendo sobre la marcha. Cuando te toca ser mami, pues te toca ser mamá” (B-T1-120322). Como se observa, dejarse de lado cuando se es madre, no sólo es una presión social y cultural, ya que también es asumida y apropiada por las mismas mujeres que han internalizado esta oposición. Gutiérrez (2020) afirma que dejar de lado anhelos personales, suele promoverse desde la familia nuclear y que ir en contra de ello, puede implicar, entre otros sentimientos, fuerte culpabilidad y conflicto con el entorno. En palabras de la autora;

Las personas a lo largo de su vida adquieren experiencias desde el primer núcleo que es su familia, después a base de la educación adquirida y nuestros propios anhelos influirán como un referente interno para conducirse en la vida. Sobre todo, aquellas directrices que

se fueron inculcando como las metas que una persona debe alcanzar, especialmente en lo que a su género respecta, se van internalizando como mandatos que deben obedecerse y que se sentirá una sensación de culpa, insatisfacción, sensación de fracaso, entre otras. De hecho, a lo largo de su vida puede ser que estos valores inculcados van teniendo más peso que los propios anhelos. Por ejemplo, si una mujer aprendió que su destino era casarse, tener hijos, estudiar una carrera y ejercerla, y por algún motivo se trunca cualquiera de estos deseos, podrá sentir que algo “anda mal”. Del otro lado, se esforzará en cumplir el esquema propuesto, hasta que llegue el momento en que lo cuestione, pues sus propios anhelos tienen que ver con lo que intrínsecamente ella desea y necesita. (Gutiérrez, 2020, p. 66).

5.2 Mi valía como mujer según mi desempeño como madre

Una vez que la mujer se convierte en madre, pareciera que todo lo demás que era, quería ser, es, o quiere ser, se queda a la sombra de esta condición y de las tareas que implica y que suelen ser vividas según las expectativas de los demás. Entre éstas, sobresale que, dedicarse a ser madre debe ser la más importante y para la que se estaba predestinada. Ser madre, equivale a alcanzar la “realización como mujer”, como si con esto se otorgara “el sentido de vida”, lo que deja poco visibilizados los costos personales, que, en términos del potencial personal y su detrimento, se pagan. Ser madre adquiere matices identitarios que orientan la vida de la mujer, si no es que la determinan. En esta línea, el desempeño de una madre suele ser catalogado de manera moral como “bueno” o “malo”, de lo que se desprende la valía personal, la valía de ser mujer. Así, ser “buena madre” equivale a ser “buena mujer” y también lo contrario. La asociación entre ser madre y ser mujer es muy estrecha, a tal punto que ser madre desdibuja, desfigura, o incluso, llega a oscurecer el “ser y estar” como mujer. En ello, los estereotipos y otras construcciones culturales juegan un relevante papel, más aún, cuando se mantienen como implícitos que orientan y dirigen el desempeño propio, sobre todo cuando no se reconocen como construcciones sociales que son impuestas culturalmente en un espacio y tiempo determinado.

A partir de esta categoría, se identifica, con respecto a la acotación de la mujer a su papel de madre, que tiene que ver con que, en ocasiones, es la misma mujer la que se lleva al abandono de lo propio y de sus necesidades. Cuando se hace conciencia de la manera en que se hace a

un lado lo propio por atender necesidades de otros, (particularmente de los miembros la familia), suele aparecer un sentimiento de arrepentimiento y culpa hacía sí misma, inclusive con tonos de traición personal, por caer en los mandatos sociales “por cuenta propia”. Así lo expresa “Ale”, cuando dice;

“Yo no era importante en cuestión, digamos, te descuidas como mujer, para mí era más importante que el bebé y mi marido estuvieran bien a que yo estuviera bien. Eso es lo que me dolió, o sea, eso es lo que dolió años, años atrás, y duele porque dices: cómo es posible que de muchas cosas o situaciones que eran incómodas para mí, que al final yo tuve parte de”. (A-T1-130222).

Acotar a la mujer a la función reproductiva, como lo menciona Sánchez (2016), provoca su anulación como persona, puesto que se renuncia a proyecciones, aspiraciones, acciones y propósitos, lo que, no sólo, deja un detrimento propio, sino que, además, al transferir y depositar los anhelos propios en los hijos, se da la terrible consecuencia de que la madre limite, e incluso, llegue a truncar el desarrollo de ellos.

También se encuentra que el abandono de “ser mujer” no tiene que ver solamente con las presiones, expectativas, prohibiciones, sanciones y los roles sociales que se han internalizado o “naturalizado”, pues la mujer también es responsable de su propio abandono. Es co-creadora de la desvalorización de sí misma y de su identidad, tanto por colocarse como única responsable de las actividades que corresponden a la crianza de un hijo o hija, como de desacreditar la propia importancia, que, por cierto, se tiene sólo por el hecho de ser persona, de ser mujer, independientemente de si es madre o no. Ale” así narra su experiencia: “pasaron los años y cuando yo pido ayuda, fue casi casi pues tú me dijiste que no, ¿sí me entiendes? Tú me enseñaste a que tu sola lo hacías ¿no? Pero tomó años, o sea no fue de un momento a otro”. (A-T2-200222). Menciona también esa *conversión* y cierta adaptación de expectativas ajenas de la siguiente manera: “es como sí, la orquesta que lleváramos antes del bebé se haya perdido o hayas puesto a un director de orquesta totalmente diferente. (A-T1-130222). A pesar de que estas posturas familiares, crean inconformidad en la vida de la mujer, el deseo de aceptación social y familiar y la obediencia inconsciente hacia lo que se espera de ella, como menciona Campagnoli (2011), puede llevar a las mujeres al “conformismo adaptativo”, (p. 53), lo cual puede generar pasividad, confusión, frustración, queja, paralización, etc., donde el precio a pagar es la propia realización.

Se encuentra que el foco y preocupación suele colocarse en poner las habilidades, capacidades y atención a lo que el hijo o hija demanden, lo que si bien, resulta necesario cuando se trata de hijos en edades tempranas, más no así, cuando adquieren un mayor crecimiento. El papel de madre-encargada-de-todo al que nos referimos, se caracteriza por invadir el desarrollo de los hijos promoviendo con dicha postura, su dependencia con el consecuente entumecimiento de sus capacidades.

Otro hallazgo, es el referido al *instinto materno*, tan comúnmente utilizado socialmente y percibido como innato en casi toda mujer; como si fuera “un chip de mamá”, como lo dice “Ale” (A-T1-130222). Que pareciera se instala en *automático* en el momento de convertirse en madre y es el dictador y regidor del cómo en el desempeño del papel de ser madre, como si fuera el traductor de las necesidades que todavía no expresa el nuevo ser. Esto lo dice, Sánchez (2016), implica romper con la idea de que las mujeres tienen la función natural de ser madres, y que dicha función se encuentra en una especie de código biológico que se traduciría en capacidades, habilidades y saberes, producto de un instinto inscrito en la naturaleza femenina. Esta afirmación del *instinto materno* como parte inherente de la naturaleza femenina se rompe en ciertas experiencias, tal como lo expresa “Ceci”; “el que me enseñó a ser mamá en el aspecto de cargarlo, bañarlo, hacerle, deshacerle al niño fue mi esposo” (C-T3-280422). Podemos decir que, si bien, por naturaleza sólo la mujer puede dar a luz, ser madre es una opción y la habilidad de serlo no es de naturaleza biológica, sino de la educación, de la transmisión social que ha impuesto esta idea, tal como lo vivió “Ale”: “eran muchas cosas sin poder, muchas cosas que hacías (...), muchas cosas que pues tratabas de hacerlo” (A-T1-130222). La imposición social de que toda mujer ha de ser madre, y además, *una buena madre* -según los estándares establecidos-, se da desde edades tempranas. En nuestra cultura, y en muchas otras, una de las hermanas, que suele ser la mayor, es designada “hermana-madre” (Enríquez, 2019, p.75), es decir, con la obligación de participar en la crianza de los hermanos y de convertirse en sustituto de la madre, con el consecuente abandono de sí misma. Sin embargo, este proceder no es tan lineal y está plagado de complejas tramas. Entre estas, lo decíamos, que es alimentado por mujeres que han incorporado prohibiciones y sanciones hacia sí mismas, que son proclives a atentar contra sus derechos y la dignidad que se tiene como mujer, aun cuando no se es madre. En la narrativa de “Ale” encontramos esta paradoja, pues, al tiempo que reconoce que su papel de madre la absorbió, también manifiesta *que le tocaba hacerlo*; en sus palabras:

“Te puedo decir que recuerdo como sí un chip de mamá te dijera: es que eso lo tienes que hacer ¿no? eres mamá y eso a ti te toca ahora. Así, es el instinto materno el que te lleva,

incluso a funcionar o a responder, es algo de instinto, a fin de cuentas, somos seres vivos, entonces, es un instinto, tan así, en la primera noche en la casa: el bebé llorando y mi marido “¿Qué tiene?” y en ese momento sin querer le diste la mamila o lo abrazaste de cierta manera y ya: ¿Qué le hiciste? ¿Le bajaste el switch? No sé, no sé, es el instinto y empiezas a leerlos”. (A-T1-130222).

Hay mujeres, agrega Enríquez (2019), que sólo saben “vivir siendo madre” (p. 76). Lipovetsky (1999), así lo refiere; “la ideología de la mujer (...) se elaboró a partir de la negación de la mujer individuo, igual e independiente” (1999, (p.195).

5.3 Mi madre en mi ser madre

La maternidad no es un hecho natural sino construido mediante ideas, expectativas y creencias que provienen, por lo general, de la familia, y en particular, de la relación con la propia madre y el contexto social que influyen en la experiencia de la mujer, y particularmente, cuando es madre. Sea por el aprendizaje que deja la madre en toda mujer, por la rebelión hacia la madre como modelo o por una fuga que ayuda a la disminución del conflicto que representan estos opuestos, la figura materna se encuentra presente en la mujer-madre. Al referirnos a la imagen materna, hacemos alusión a la simbolización que de ella se hace, y que si bien, cuenta con los atributos que se le asignan, también se nutre de las simbolizaciones propias de cada mujer, lo que demanda claridades al respecto.

El autoconocimiento que alcanza una mujer-madre, requiere, no sólo la identificación y deconstrucción de los estereotipos y roles socialmente construidos en torno a ser madre, sino también el reconocimiento de la simbólica que ha elaborado de su propia madre y se ha internalizado como propia, y también, identificar cómo se hace presente en la decisión y en la manera de ser madre. La primera y más importante referencia de lo que es ser madre, es la propia madre, lo que influirá en la repetición o cambio, tanto de la opción de ser madre o no y de un estilo de serlo. Pero la influencia de la propia madre también es decisiva en la manera de ser mujer, por lo que existe un estrecho lazo entre ser mujer y ser madre; una asociación que, las más de las veces resulta poco perceptible. De aquí que se “haga natural” que ser mujer equivale a convertirse en madre como lo enseñó la propia madre. Hacemos la aclaración de que entendemos que “ser mujer” no sólo hace referencia al género, sino a la subjetividad, entendida

como la manera de relacionarse consigo misma y con los demás, que caracteriza y otorga un estilo de ser, de sentirse y de posicionarse en el mundo (Najmanovich, 2011).

Por ejemplo, "Bere", en su experiencia dice: "mi mamá siempre fue la clásica mami de familia, eh, cuidadora, protectora, y cuidaba mucho a mi abuela. Yo pensaba que era la clásica familia. Así yo pensaba que era el prototipo". (B-T1-120322). Esta es una representación clásica de la concepción de madre que se ha transmitido y replicado con el paso del tiempo y a pesar de que constantemente hay cuestionamientos acerca del papel que se toma como madre, a comparación de nuestra propia madre, nos encontramos con la dificultad de separar por completo lo conocido y transmitido, de lo verdaderamente deseado pues, como lo menciona Friday (1981), "queramos para nosotras la vida de nuestra madre o no, nunca desaparece de nuestra mente la imagen de lo que ella fue" (p.18).

En la experiencia de las participantes encontramos que una concepción de mujer-madre que todo lo puede, que es capaz de abarcar diferentes actividades y cumplir con muchas responsabilidades, aunque ello represente desgaste emocional, físico y mental, suele haber sido transmitida por su propia madre. "Ale", menciona con respecto a su madre;

"mi mamá trabajo toda su vida, o sea, mi mamá siempre nunca tuvo ningún, nunca, eh, eh, nunca tuvo como un límite, algo que la limitara, para ella no había nada imposible, siempre había una solución para algo. Mi papá metido en su trabajo en el banco, mi mamá encargada de la casa, de los niños y todo. [...] Mi mamá, o sea, pues ella tenía su trabajo, cuidaba a sus hijos, a veces no había, siempre había una muchacha que le ayudara, a veces no, como que era algo que yo tenía que también poder ser. (A-T1-130222).

Al observar esta dinámica en su madre, "Ale" tiende a repetirla. James (1980, citado en Robles, 2021), expone:

Las personas representan un guion, que les fue impuesto por la familia y la cultura. A través de estos reciben mensajes constructivos, destructivos o improductivos. Ellos programan la manera en que un individuo se relaciona consigo mismo y con los demás. Los individuos en la vida estarán representando estos roles que siguen el guion de vida de manera inconsciente. El objetivo será, poder ser consiente de dichos mensajes impuestos para tener la libertad de elección al respecto (p.37).

En la mujer no nada más influye en su ser madre lo transmitido verbalmente o la educación dada, sino el cómo fue tratada por su propia madre y las herramientas que aprendió, que conoció. Así, cuando la experiencia con la madre es negativa o destructiva, esta misma referencia repercute en su actuar como madre. “Bere”, en una de sus experiencias con su madre, relata: “y ya después yo lloraba y lloraba y yo era de perdóname, perdóname y pidiéndole perdón a la mamá y la mamá no me contestaba... eso sí era medio traumante eh, porque ahí toda la noche por favor perdóname mami y mi mamá ni me hablaba de lo tan enojada que se ponía...”. (B-T1-120322). Como podemos ver, a “Bere” le resultaba muy difícil la manera de actuar de su madre, lo que repercutió en su actuar frente a su propia hija:

“entonces haz de cuenta que mi hija esperaba una mamá que llorara o muy triste o que lo solucionara de otra manera y yo era otra cosa, como... cómo una escuincla me va a decir que porque no, mejor has esto y aquello... entonces era que se me salía lo, lo interno mío...” (B-T1-120322).

Ante esta situación, Friday (1981), menciona que las madres que no fueron criadas adecuadamente de pequeñas no saben cómo actuar ahora frente a sus hijos.

5.4 Un camino en solitario

Aun contando con la cercanía y el apoyo de la familia de origen o nuclear, convertirse en madre es una experiencia que, si bien, puede compartirse con los demás y vivirse acompañada por ellos, lo cierto es que, se vive de una manera solitaria con respecto al cúmulo de emociones y situaciones únicas que le caracterizan, tanto si ser madre ha sido deseado o no. La experiencia de ser madre es compleja, y lo es aún, más cuando se encuentra envuelta en relaciones interpersonales dificultosas o problemáticas, pues esto deja a la mujer en un estado de vulnerabilidad que, además, está plagado de exigencias de todo tipo y que le obliga a resoluciones y a asumir las consecuencias que de ello se derivan. Mucho de lo vivido por una mujer que es madre queda en reserva, en tanto no cuenta con una relación sin condicionantes (expectativas, juicios, prescripciones, roles impuestos, etc.), que le ofrezca respeto, aceptación y el resguardo de su valía personal. La dificultad de encontrar relaciones con una orientación de incondicionalidad lleva a la mujer-madre al alejamiento y a vivir en solitario aquello que anticipa le está censurado manifestar.

En la experiencia de la mujer-madre, suele encontrarse soledad e incertidumbre en cuanto a su desempeño, particularmente con los hijos. Pareciera haber necesidad de contar con una especie de manual, un soporte o punto de referencia al cual acudir para saber *cómo ser madre*. Sin embargo, el referente que se tiene es la propia experiencia, que, como hemos visto, está permeada por lo visto y escuchado, lo que puede generar inseguridad y duda entre lo conocido y lo que se considera *correcto* y suficiente. “Ceci” expresa esto de la siguiente manera:

“me dio postparto, depresión postparto me dio... Fue muy complicado... yo siempre a las 8:00 de la noche, justamente casi cuando el niño nació, o sea, de nacer. Me empezó a dar, a esa hora lloraba... yo lloraba y lloraba y lloraba y el niño ya estaba dormido, pero yo lloraba. Oscar me decía, pero es que por qué, mi mamá también me escuchaba y me decía qué está pasando y ya le platicaba a los dos es que me siento que voy a ser una mala madre, no sé qué, qué tal si esto”. (C-T3-280422).

Podemos apreciar la incertidumbre que representa la presión por ser la *buena madre*. A lo largo de la vida, las personas estamos inmersas en un complejo mundo de fenómenos que nos afectan a modo de estímulos que incorporamos en nuestro marco de referencia acompañado de emociones y sensaciones. Este cúmulo de experiencias nutre los significados, en este caso, relativos al ser madre. En este sentido, Gendlin concibe el cuerpo como un generador de significados en la medida en que interacciona con el ambiente o con el contexto inmediato, de modo que “el cuerpo llega a significar implícitamente los sucesos de la experiencia por lo que es depositario de un conocimiento del acontecer”. (Gendlin, 2009 en Barceló, 2015, p.22).

Las mujeres madres se viven constantemente en una incertidumbre y duda de si lo que se está haciendo es correcto, si cuentan con la habilidad como cuidadoras de un hijo, si su desempeño es “bueno” o “malo”, derivado de las complicaciones que viven en esta etapa que suele ser vivida en soledad, así como otras muchas emociones. “Ale” lo expresa; “te caen dudas de que realmente ¿querías ser mamá? O sea, ¿realmente estás preparada para ser mamá? Empiezas, incluso, hasta cuestionarte, mi papel de madre ¿es adecuado? (A-T1-130222). Los cuestionamientos y la incertidumbre de “Ale” revelan su necesidad de contar con referentes en cuanto a su desempeño como madre y también el peso de las expectativas puestas en ella. Además, la referencia más significativa que tiene es la propia, con su madre y con su familia nuclear, lo que, al parecer, no le ha sido suficiente. “Ale” así lo dice:

“No es algo que te den en la escuela un manual de “esto es lo que tienes que hacer, no. Entonces, la única información que traes es tu propia experiencia ya sea con tus hermanos,

si es que tuviste hermanos pequeños, o como te fue con tus papás, o sea, lo que viviste, como te criaron tus papás, ¿no? eso es como que el primer punto de contacto en cuanto a la maternidad. (A-T1-130222).

Por lo general, en las mujeres entrevistadas se encuentra presente una alta exigencia en el *deber saber* en cuanto al desempeño de ser madre, y aunque hay cierto rechazo a los calificativos de “buena” y “mala” madre, -y por tanto, también como mujer-, persisten las características que impregnaron la relación con la propia madre y que requieren ser puestos al frente cuando se trata del propio crecimiento. Las palabras de Friday (1979), ilustran lo importante que es la relación con la madre para la mujer que ha sido también madre; “Qué edad tenía yo cuando aprendí su lenguaje? ¿cuándo aprendí a llamar las cosas por otros nombres? [Ella se enfrentaba a algo] que no quería decirme, que su madre, a su vez, no había querido decirle a ella, y sobre lo cual, la sociedad nos había ordenado a ambas que guardáramos silencio” (p. 15)

5.5 Recuperarme como mujer

La mujer, por mucho tiempo en la historia se ha vivido, si no determinada, si condicionada por el discurso social y las expectativas en torno a su desempeño como madre. Sin embargo, uno de los hallazgos indica que hay un impulso por salir del binomio impuesto *mujer-madre* y que la faceta de madre de la mujer abarque en su totalidad su *ser y estar*. En los últimos años esto ha tenido cambios, probablemente, no tan sustanciosos, pero sí se han dado valiosas rupturas en estos planteamientos. Ariza y Oliveira (2001), señalan que “la incorporación de las mujeres a la actividad económica extradoméstica ha contribuido al lento proceso de erosión de los fundamentos socioculturales del ethos patriarcal, promoviendo la emergencia de imágenes cambiantes de la mujer (o las mujeres) y sus familias (p. 10). Al respecto, “Bere”, tiene inquietudes que reflejan la transición hacia una manera distinta de ser madre, pues todavía las expresa en tono de solicitud, de pedir que otros *le den lo que necesita y quiere*. Así lo dice:

“Le digo a mi esposo le digo es cuando más rico duermo, entonces les digo a mi déjenme ser, porque siento que es mi terapia. Si a mí me permiten ir a mis clases de baile y a mis clases de yoga y... yo soy feliz y soy en los sociales. Soy una persona que también a la vez pienso que tengo que tener amor a mí misma y que hay cosas que me gustan y que hago y que me doy mis tiempos (B-T3-110422).

Al parecer, la recuperación de ser mujer y no solamente madre, todavía presenta claroscuros, pues, dice Sánchez (2016), como está tan estrechamente vinculado a lo femenino, ir a favor de sí misma es ir contra corriente de lo socialmente establecido. Recuperar la valía como mujer, independientemente de si se es madre, es una tarea ineludible. “Ale” corrobora que una vez que se es madre, no es del todo aceptado designar tiempo y energía en otra dirección que no sea hacia los hijos o la familia; “ese era mi pensar, ese era mi ver, porque en ese momento estaba como que yo tenía que estar al 100% para ellos”. (A-T2-200222).

Si el abandono de sí mismas es algo que la mayoría de las mujeres identifican en forma de malestar ¿por qué es tan difícil retomar los intereses y necesidades propias? Esto es, aunque hay intentos de deslizamientos hacia nuevas visiones y posibilidades las expectativas y presiones de todo tipo hacen difícil la vida de una mujer y de una mujer-madre. Como “Ceci” lo expresa: “imagínate tú que tuvieras a alguien no, no pues no podría salir como sales ahorita, no podrías terminar tu carrera, no podrías trabajar, no podrías como desarrollarte como persona, como mujer”. (C-T1-220422). Los interrogantes de “Ceci” le abren opciones y posibilidades que van más allá de las expectativas de los demás, reconociendo lo limitante que puede llegar a ser complementarse como persona mediante la concepción y por hacerse cargo de un hijo (Campagnoli, 2022).

Encontramos que hay un momento en la experiencia de estas mujeres que entra en conflicto, que se da una inconformidad ante decretos que indican cómo vivir, cómo estar, pensar, querer. El momento en que se percibe un conflicto en la experiencia, puede ser la oportunidad para el regreso de lo propio, de los anhelos, sueños, inquietudes, deseos, esperanzas y aquello que le corresponde a la condición humana. El reconocimiento, aceptación y valoración de lo propio es una conquista, un beneficio del autoconocimiento. Flores (2020), dice que la experiencia vivida conscientemente ayuda a que la persona descubra su potencial de crecimiento, una oportunidad para que se cuestione y resignifique su experiencia. “Ale” así lo dice:

“Y cuando nace Ema empieza esa parte de querer retomarme, recobrar a mí como mujer, mi individualidad como mujer. Mis necesidades. A tal grado que yo le decía a mi marido: wey tu platicas con alguien de la oficina, ¿yo con quién platico? Puros balbuceos y con mamás hablando de pañales, no gracias, ¿quiero una vida de adulto? [...] Sí, o sea mi cuidado personal, mis necesidades de mujer, ¿sí me entiendes? El poder decir... el dejar a un lado por ejemplo los amigos. La salida con los amigos... no es que ahorita no

puedo porque tengo que hacer de comer. Si vamos en la noche, no puedo". (A-T2-200222).

Estos cuestionamientos y expresiones de inconformidad no solo han surgido de la experiencia propia, sino de diversos movimientos que han dado paso a la difusión de perspectivas diferentes a las normalizadas socialmente. Según Ariza y Olveira, (2021) "desde los años sesenta los diversos movimientos feministas han contribuido a socavar la legitimidad de los roles familiares tradicionales, dando paso a la concepción de la mujer como un ser autónomo con capacidad para forjarse un destino propio" (p.16), lo que ha contribuido a este impulso de las mujeres. Además, estos movimientos e ideologías como el feminismo, llevan a las mujeres a la intención de no replicar sus creencias y expectativas en sus propias hijas e hijos, como "Bere" lo expresa:

"Y no quiero tampoco decirles a ellos que hagan con su vida, no me toca a mí ahora decirles que si se tiene que casar por la iglesia, o es que tiene que hacer esto... no sé, es más, sigo aprendiendo. No me gusta meterme en mis hijos y decirles cómo, si tiene o no tiene hijos, tampoco la verdad es la vida, no se me hace como que, ay tengan hijos, o quiero ser abuela, no, no, tampoco me atrevo... (B-T1-120322)

Cuando los significados y experiencias se someten a cuestión y tienen la posibilidad de ser reestructurados, suelen ser en momentos de crisis, en conflictos familiares o incongruencias personales entre lo que dicta el autoconcepto y lo que manifiesta la experiencia. El estado de vulnerabilidad es un detonante de la tendencia actualizante afirma Rogers (2014). Las crisis pueden ser detonadoras de cambios y desarrollo, ya que se confrontan realidades, ideas, se analizan y ante la necesidad de resolución, se buscan y encuentran diferentes maneras de vivir y de hacer las cosas. "Bere", menciona "mi respuesta de todo... analizando toda mi maternidad... ¿sabes cuándo llegó? En pandemia". (B-T2-200222). Como vemos, una crisis de sanidad promovió en esta mujer, reflexiones valiosas en cuanto a su persona y su ser madre, lo que Maslow (1973) resaltaría como

el proceso mediante el cual el ser humano crea conciencia de quién es, conectando con sus dones, pasiones y habilidades, lo que le permite cumplir con un propósito que le llevara a la autorrealización. Al encontrarse consigo mismo conecta con su creatividad, permitiéndole generar abundancia en todas las áreas de su vida (p.115)

Así, las madres, al cuestionar lo impuesto y conocer más lo deseado, pueden tender a una construcción y desarrollo constructivo.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

La maternidad es una de las representaciones culturales más complejas en la mentalidad social de occidente. La experiencia de las mujeres en su ser madre puede estar impregnada de diferentes percepciones, aunque, por lo general, sigue dada *por default* en la vida de una mujer, y es un tanto difícil la expresión de diferentes posturas y emociones respecto a lo esperado. Encontramos que las mujeres se enfrentan también a una incomodidad consigo mismas cuando hablan de ser madres, de sus emociones de culpa y vergüenza, de las dificultades, cambios, problemas, y demás situaciones que viven y han vivido y las crisis que han tenido en sus vidas. Pero que, al mismo tiempo, perciben la necesidad de expresarlas, de tener espacios de encuentro donde puedan tener la experiencia de ser recibidas libres de juicio, comparación o desaprobación; algo que suele ser sumamente difícil en la propia familia.

La identidad y ser mujer con pleno derecho y dignidad que aún sin ser madre representa, rebasa las limitaciones, obstáculos e imposiciones familiares, religiosas, sociales, e incluso políticas. Desde aquí se hace necesario construir nuevos trabajos y saberes si se trata de promover desarrollo y el crecimiento de las personas, y por ende, el social. Es importante reconocer el peso de las estructuras de dominación que por siglos han influido en la manera como las mujeres se ven a sí mismas, se perciben, se entienden, se exigen, y acaso, se perdonan o no procrear. Favorecer la reflexión, tanto de hombres como de mujeres en torno a la maternidad y encontrar lo que ya no es capaz de responder a las personas y lo que requieren en términos de desarrollo. Viejas concepciones han de actualizarse a fin de romper el binomio mujer-madre impuesto que equivale a un trinomio; mujer– madre–opresión que paraliza y evita el cambio.

La ruptura de dichas estructuras y mecanismos implican conflictos y tendencia a la resistencia y el cambio, pero también crean oportunidades de reescribir destinos, no sólo personales, sino en diversos aspectos de la vida social. Las reflexiones y deseos de cambio que expresaron las participantes surgen de momentos difíciles o de crisis en sus vidas, donde algún aspecto les generaba incongruencia en su experimentar, lo que paradójicamente, al decir de Rogers (2014), posibilita el cuestionamiento de significados y perspectivas, así como el deseo de hacer movimientos en su relacionar, pensar y sentir como mujeres y como madres. Todo ello se traduce en autoconocimiento, crecimiento y aprendizaje, y también en cuestiones pendientes de abordar y transformar, lo que las lleva a un deseo de continuar con la exploración e indagación personal.

A pesar de que las tres mujeres identificaron que la experiencia de ser madres no era tan suya y que estaba influenciada por representaciones familiares, sociales y culturales, en su afán de cuestionar y de cambiar y transformar sus paradigmas, se develaba su ser individual, su marco de referencia, sus expectativas y sus vivencias, las que siguen formando parte de su estar en el mundo. También se hicieron presentes sus heridas, su experiencia con su madre, con su ser madre y la manera en cómo quisieran que se vivieran sus hijos, pero sobre todo, sus hijas, a quienes les alcanzan a reconocer su derecho en cuanto a la decisión que tomen acerca de ser madres o no. Ello puede representar la ruptura de un ciclo que se repite, un intento de romper con algunas creencias y situaciones y la posibilidad de vivirse de manera diferente gracias a la reflexión que lograron -en diferentes gradientes- y que redituó en un mayor conocimiento personal. Separar el marco referencia de las tres mujeres-madre que colaboraron en esta investigación del marco de referencia de sus madres y encontrar nuevas maneras acerca del cuidado y convivencia con sus hijos, resultó muy significativo y no sólo por ellas, sino también por ellos, por generaciones nuevas que tienen derecho a una madre más completa y más mujer; cuestiones que demandan el auto conocimiento y reconocimiento personal.

La vida social necesariamente implica quiebres en la organización en que se asientan las prácticas y las valoraciones culturales de la construcción de la maternidad (entendida como ser madre), como lo menciona Tarrés (1992). Siguiendo a esta misma autora, al hablar de la condición del ser humano en cuanto a la “voluntad de ser” (p. 21), se concluye la importancia de la mujer como “actor social, y ello significa considerar lo subjetivo, lo que se siente y piensa, los significados asociados a la condición genérica en la formación del sujeto” (p.43). En esta voluntad de ser participa el cuestionamiento de lo que nos constituye, de la vida íntima y privada y de lo que se pone en juego con los demás, lo que, si bien, en nuestro trabajo compete particularmente a la mujer, también involucra a los varones y a las prácticas culturales que construimos. El propósito es reconocer la capacidad de tomar decisiones y de elegir los caminos por los que la mujer-madre quiere transitar la vida; lo que abre caminos hacia la deconstrucción del concepto arcaico y paralizante del ser madre y mujer. Reconocer sus anhelos, aspiraciones y necesidades personales y también de las necesidades culturales, sociales y económicas en las que la mujer juega un enorme papel, si no es que, imprescindible.

Por último, resaltamos la importancia de re-considerar las capacidades con las que cuenta el ser humano, entre estas, la capacidad de agencia, como lo señala Gómez (2009). Una vez que la persona se puede ver a sí misma desde otro lugar, alcanza a nuevas identidades, y con ello, disminuir sus propias resistencias (muchas veces inconscientes), para salir de escenarios poco

favorables a su desarrollo. Cuando vemos a la mujer y a la madre más allá de una víctima del patriarcado o de alguien determinado por las presiones y normas sociales se hacen visibles sus impulsos por salir adelante, sus esfuerzos exitosos o infructuosos por vivir de la mejor manera posible y ser dueña de su propio camino, de sus capacidades. Apreciarla y transmitírsele así, abre mayores posibilidades para que logre las transformaciones que quiere en su vida y para modificar el mundo que vive.

6.1 Alcances y limitaciones

En cuanto a las limitaciones, por las condiciones de la pandemia por COVID en el tiempo en que se realizó este trabajo, la intervención prospectada tuvo que cambiarse a una investigación, pues no resultaba conveniente conformar una grupalidad. Sin embargo, esto permitió que se pudiera estudiar con mayor profundidad y amplitud la experiencia de cada una de las tres mujeres participantes, lo cual también fue enriquecedor en cuanto a las reflexiones que alcanzaron. Además, el hecho de que tenían diferentes edades y se encontraban en etapas distintas en su vida como mujeres y madres, permitió un acercamiento en distintos ángulos que hicieron más enriquecedor el análisis de las vivencias, los retos y conflictos que vivían.

Otro límite que establecimos fue en la población a investigar, ya que de un inicio se tenía el planteamiento de trabajar con mujeres que estuvieran en etapas diferentes en cuanto a su decisión de ser madres: las que ya lo eran, las que habían decidido no ser madres y las que no tenían una postura definida. Las limitaciones de tiempo y para lograr una delimitación más clara del objeto de conocimiento, se decidió investigar la experiencia de mujeres que ya habían sido madres. Adicionalmente, se acotó también el marco conceptual, pues conceptos como la maternidad y el rol materno, aunque resultaban relevantes, demandaban ampliar nuestros desarrollos.

Una limitación importante tiene que ver conmigo como autora del trabajo, y con mi implicación personal, pues esto no siempre logré mantenerlo a resguardo. Mi marco de referencia, impregnado de aprendizajes, vivencias y significados contenidos en mi historia personal me dificultaba el análisis y perspectivas más allá de mis concepciones. La ventaja es que la lectura de autores que han enfocado los diferentes ángulos en cuanto al papel de la mujer y la mujer-

madre, me permitió apreciar la experiencia de las entrevistadas como una actuación elegida impregnada con una riqueza de significados y no sólo como algo socialmente impuesto.

Otra limitante es que se presentaron situaciones inusuales en mi vida durante el desarrollo de la investigación, sobre todo en el trabajo de campo y en la obtención de los hallazgos. Mi situación laboral absorbió mi atención y tiempo, así como la necesidad de encontrar soluciones a diferentes problemáticas personales, entre estas, la salud.

Por otro lado, uno de los alcances importantes de este trabajo es que, aun con la complejidad del objeto de estudio -la decisión de ser madre y el papel que juega el conocimiento personal-, logré apreciarlo desde diferentes miradas y no solamente como producto del condicionamiento social. Para ello fue necesario remontar mi implicación personal, mis empeños en llevar el trabajo al plano de la reivindicación de lo femenino según mis aprendizajes y luchas personales. Aprendí a mantenerme *entre paréntesis* y a salir de estos según el momento de la investigación; ello fue un gran logro.

6.2 Propuestas

Para lograr cualquier cambio y generar nuevos conocimientos se ha de dar paso a la deconstrucción del conocimiento anterior. Se hace necesario el cuestionamiento de lo conocido e impuesto, y sobre todo, recolocar la responsabilidad personal y social. Enfatizamos la importancia de reconocer el papel que juega la mujer, la autoría de la mujer-madre en términos de sus elecciones y proyectos de vida; no preservar la manera de verla como víctima, oprimida, limitada y menesterosa. Es importancia vital favorecer que la mujer reconozca el mundo de posibilidades a las que puede acceder y tiene pleno derecho, entre ello, cuestionar la visión desde donde se aprueba o reprueba la decisión de ser o no ser madre. La adaptación a las creencias dadas, cualesquiera que sean, no promueve el desarrollo, en cambio sí la diferencia personal y su validación. Así, se proponen espacios de reflexión donde sea posible cuestionar los *por qué*, *para qué* y los *desde dónde* se toma la decisión de ser madre, así como un ejercicio de reflexión de significados que permitan una elección más congruente y acorde al potencial de cada una, con el fin de abonar en su desarrollo. Espacios, que pueden ser, incluso casuales, donde se puedan deconstruir y reconstruir definiciones e identidades de lo que representa y significa ser mujer y de lo que se puede llegar a ser. Sobre todo, cuando ser mujer se entiende como algo

indiscutiblemente ligado a la decisión de ser madre o no. Nuestra propuesta es que cualquier cosa que atañe a la condición humana, es y ha de ser susceptible de ser discutido, cuestionado y reflexionado.

Conversaciones y narrativas que focalicen las posibilidades que tienen las mujeres de participar socialmente, que abran resquicios para los procesos de individualización y desarrollo que han ido emergiendo, aunque a veces, tímidamente. Espacios favorecedores de la expresión de emociones, experiencias y significados que catapulten su bienestar personal y social, donde, por cierto, no se excluye la figura del varón; ambos, mujeres y hombres son corresponsables de lograr una vida mejor y hacer lo posible para que el bienestar alcance nuevas generaciones.

No basta con crear escenarios donde se modifique *un poco* la visión tradicional de la mujer, de la mujer-madre y del varón. El asunto, de enorme complejidad, requiere del reconocimiento de las capacidades propias y cómo se ponen en juego en el intercambio social. El crecimiento de la mujer y de la mujer-madre también es el crecimiento de la sociedad, por lo que, abrir un espacio para ello, por breve que este sea, es un espacio posibilidad.

ANEXOS

Anexo 1.

“Consentimiento informado”.

 ITESO <small>Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente</small>	DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y SALUD Maestría en Desarrollo Humano
<hr/> <small>Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585. Tlaquepaque, Jalisco, México. CP: 45090. Teléfono: +52 (33) 3669 3434</small>	
CONSENTIMIENTO INFORMADO	
Actividad: Entrevista cualitativa	
Asignatura: Investigación, Desarrollo e Innovación I	
Al aceptar mi participación en la actividad referida he sido informado de lo siguiente:	
<ol style="list-style-type: none">1. Que mi participación es totalmente voluntaria y que podré negarme a responder alguna pregunta o retirarme de la actividad en el momento que yo lo desee sin consecuencia alguna.2. Que toda la información que proporcione será tratada con confidencialidad y sólo para fines académicos.3. La entrevista será audio grabada con fines académicos y de investigación por parte de los profesores de la Maestría en Desarrollo Humano del Departamento de Psicología, Educación y Salud del ITESO.4. Que la entrevista será conducida por Tania Melissa Gamiño Gamboa, alumna de la maestría en Desarrollo Humano bajo la supervisión del (la) profesor(a).5. Que se realizará una entrevista y en caso de acordar entre los participantes se establecerán acuerdos para una segunda entrevista6. Que en caso de tener alguna duda sobre esta actividad podré comunicarme con la profesora de la asignatura, Dra. Sofía Cervantes Rodríguez al correo electrónico sophiacr@iteso.mx	
Nombre y firma del entrevistado	
Nombre y firma alumna	
Lugar y fecha	

“Cuestionario de datos generales”.

Nombre: Melissa Gamiño Gamboa.
Maestría en Desarrollo Humano



ITESO Universidad
Jesuita de Guadalajara

“CUESTIONARIO DE DATOS GENERALES”

1. ASPECTOS GENERALES

Nombre:

Edad:

Profesión:

Ocupación:

Estado civil:

Número de hijos:

Edad de primer hijo:

Religión:

2. FAMILIA DE ORIGEN

Número de hija:

Hermanos: [edades].

Padre: [nombre, edad, ocupación, relación].

Madre: [nombre, edad, ocupación, relación].

Edad de la madre cuando tuvo su primer hijo (a):

Clima familiar: [relación con los/las hermano(a)s, ¿cómo se vive en la familia nuclear?]

3. FAMILIA NUCLEAR

Pareja: [edad, a qué se dedica, etc. ¿desde cuándo? ¿cómo se vive?]

Hijos: [cuántos tiene, edades, etc. ¿con quién se identifica más, con quién menos?

¿Qué le sucede que se vive así?

Otros:

4. ASPECTOS LABORALES

Lugar de trabajo: [¿qué hace? ¿desde cuándo? ¿cómo se vive?]

Anexo 3.

Guía de entrevista

Bloque 1: concepto de ser madre

1. Antes de ser madre, ¿qué sabías de ser madre?
2. ¿Qué habías escuchado de lo que era ser madre?
3. ¿De quién lo escuchaste?
4. ¿Aprendiste de alguien lo que es ser madre? Y dado el caso, ¿de quién?
5. ¿Qué fue lo más importante que aprendiste?

Bloque 2: decisión de ser madre

1. ¿Cuándo decidiste ser madre y qué edad tenías?
2. ¿Cómo fue que decidiste ser madre?
3. ¿Cómo te viviste cuando te convertiste en madre?
4. ¿Qué significa para ti ser madre?
5. Y cuándo fuiste madre ¿qué significaba entonces?
6. ¿Ha cambiado ahora el significado de lo que es ser madre?
7. ¿Cómo te imaginabas que serías como madre?
8. ¿Ser madre es lo que tú esperabas?
9. ¿Te imaginabas cómo sería tu vida sin ser madre?

Bloque 3: experiencia de ser madre

1. ¿Recuerdas cómo fue tu decisión de ser madre?
2. ¿Cómo te sentiste con esta decisión?
3. ¿En algún momento te cuestionaste no ser madre?
4. ¿Qué piensas de las mujeres que deciden no ser madres?
Ahora, ¿cuáles son tus creencias y

Anexo 4.

Primer acercamiento al campo. Guía de entrevista

Propósito	Conocer la experiencia de los sujetos en torno a su decisión frente a la maternidad.
Tópicos de entrevista	Elección de la maternidad, discurso social y/o familiar con respecto a su decisión, concepto de maternidad.

¿Cuáles son las razones por las que decides o no ser madre? ¿Hubo algún momento de cuestionamiento o no total certeza de la decisión? Si sí, ¿cómo lo decidiste?

¿Qué ideas, imágenes, pensamientos, emociones, etc., relacionas cuando escuchas la palabra "madre" o "maternidad"?

¿Qué comentarios de tu contexto (familiar y social) has recibido o escuchado de la maternidad y de la decisión que tomaste frente a ella?

Anexo 5.

Categorías preliminares.

Sujetos	Experiencias familiares	Significados personales	Necesidades personales	Autoconocimiento
Expertos	El concepto que la familia tenga de la maternidad y lo que diga de la misma, influye en la propia percepción	La maternidad implica una gran responsabilidad	Optar por la maternidad, implica cambiar o modificar planes de vida	Conocimiento de que la maternidad implica ciertos sacrificios, y hay quienes saben que están dispuestas a hacerlo y quienes no
Mujeres que quieren ser madres	La experiencia que se tenga con la propia madre puede determinar el deseo o no de la maternidad	La maternidad es relacionada con el amor más grande, con diferentes atribuciones como inexplicable, trascendental, único.	La maternidad puede cambiar el rumbo del desarrollo profesional de la mamá	Aparente certeza respecto a su decisión hacia la maternidad
Mujeres que no quieren ser madres	La decisión frente a la maternidad es determinante para considerar el vínculo de pareja	Según el significado que se haya construido de la familia, podrá ser factor de replicar o no la maternidad	La esfera económica de la mujer, se ve modificada por los gastos que implica la maternidad	Las creencias de la maternidad vienen del discurso familiar, social o de suposiciones
Mujeres que no han decidido ser madres o no	Decisión sujeta a la percepción de suficiencia de las redes de apoyo	Maternidad relacionada como factor mayor de felicidad, para otros, hay otros factores que la pueden generar	En la maternidad hay una etapa de posibilidad de cambio de decisión, pero en momentos ya no se es posible cambiarla	Pocos son los casos donde hay un detenimiento a cuestionar la decisión de la maternidad
	Si se tuvo una buena relación con la madre, puede haber deseo de replicar ese vínculo	La maternidad es considerada para la mayoría como un destino para las mujeres	La maternidad es adaptación de cuerpo, mente y planes para las madres	Conocimiento de que la maternidad implica preparación, cambios y adaptación en muchas esferas de sus vidas
	Si no se tuvo una buena relación con la madre, puede querer evitarse ese vínculo	Anteriormente no se cuestionaba la maternidad, hoy todas saben que pueden hacerlo, mas no todas lo han puesto en tela de duda.	El equilibrio personal de la mujer puede verse afectado al tomar el rol de la maternidad	Desconocimiento de qué es lo que le quieren transmitir a la persona nacida, fuera de lo que se conoce en el seno familiar
		La religión influye en el significado de la maternidad y es factor de cuestionamiento conjunto	El cuidado personal se ve mermado por las responsabilidades de la maternidad	No hay experiencias previas donde puedan preparar o probar las capacidades personales requeridas para la maternidad
		Hay contextos donde lo que más se valora son la familia y los hijos, en otras, el trabajo	La maternidad puede impedir la realización de ciertas metas	En la mayoría no consideraron o evaluaron la posibilidad de la No Maternidad o de una relación de crianza distinta a la que vivieron
		La percepción de la situación del mundo influye en la decisión y la crianza	Decidir o no ser madre, es poder tomar una decisión inclusive sobre el propio cuerpo	
		Los hijos pueden significar algo positivo como la entrega o algo negativo como el sufrimiento y angustia	La maternidad puede limitar un poco la libertad de decidir y movimiento, a considerar a otro ser muy de cerca	
		Para algunas personas el vínculo madre e hija puede significar amor y protección, para otras, dolor	La maternidad toma forma del logro más importante y hay otros logros deseados que se minimizan o cambian	
		La autorrealización puede significar su expresión en ser madre contrapuesto con el desarrollo profesional	La maternidad es vista como complemento de la vida de la mujer	
		Las personas saben que lo que su familia les dijo le maternidad influyó en ellas y que lo que ellas transmitan, influirá en sus hijos en caso de tenerlos	Ser madre, reproducirse y experimentar esa clase de amor, puede significar trascendencia	
		Discurso de que la maternidad es la mayor emoción que se puede sentir	La maternidad implica cambios físicos en el cuerpo	
		La cultura mexicana tiene el valor de la maternidad en una posición muy alta		
		La maternidad es un vínculo relacionado con la incondicionalidad		

REFERENCIAS

- Alvarez-Gayou, J. (2014). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Ariza, M. y de Oliveira O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de POBLACIÓN* No. 28, pp. 9-39. Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.
- Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos*, (17), 107-126. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2005000100007.
- Azuero, A. (2019). Significatividad del marco metodológico en el desarrollo de proyectos de investigación. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, IV(8), 110-127. doi: <https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/revistakoinonia/article/view/274>
- Barbieri, M. (1991). "Los ámbitos de acción de las mujeres". *Revista Mexicana de Sociología*. 1(53), pp. 203-224
- Barceló, T. (2015). La creación de significado. El modelo de filosofía experiencial del lenguaje de Eugene T. Gendlin. *Miscelánea Comillas*, 73(142), 5 - 34.
- Bautista, J. (2021). El papel de los introyectos en el desarrollo del autoconocimiento en adolescentes de una preparatoria en modalidad intensiva semiescolarizada. [Tesis de Maestría, ITESO].
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Campagnoli, M. (2011). Genealogías del género. *Ilustración y libertades*, (2): 109-147. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8638/pr.8638.pdf
- Cormier W., & Cormier L. (1994). *Estrategias de entrevista para terapeutas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Dantas, D., & Moreira, V. (diciembre de 2009). El Método Fenomenológico Crítico de Investigación con Base en el Pensamiento de Maleau-Ponty. 27, 247-257.

- Flores, R. (2020). La congruencia como medio para mejorar la relación madre-hijo [Tesis de Maestría, ITESO].
- Frankl, V. (1991). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder Editorial.
- Friday, N. (1979). Mi madre yo misma. Barcelona: Editorial Argos Vergara. S. A.
- García, N. (2018) La germinación de la congruencia en la experiencia emocional. [Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente].
- Gary, M. (1995). Proceso y Diálogo en Gestalt. Chile: Cuatro Vientos.
- Gómez-Gómez, E.N.; Alatorre-Rodríguez, F. J. (2014). *La intervención socioeducativa. Cuando se juega en la cancha del otro*. Sinéctica, núm 43. Guadalajara, Jalisco: ITESO.
- Gómez-Gómez, E. N. (2016). Psicoterapia contemporánea: dilemas y perspectivas. Guadalajara, Jalisco: ITESO.
- González, C. (10 de agosto de 2019). Ser padres luego de los 30 se asocia a hijos con mejor conducta. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/padres-de-mas-de-30-anos-crian-hijos-con-mejor-comportamiento-segun-estudio-399498>
- Gutiérrez, F. (2020). Calidad de vida en mujeres con doble presencia, una mirada desde el Desarrollo Humano [Tesis de Maestría, ITESO].
- Hernández, J. (2019). La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear. *Femeris*, 1(5), 33-44. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/5150/3648>.
- Hidalgo, J. (1997). Investigación Educativa. Una estrategia constructivista. México: Castellanos Editores.
- Le Breton, D. (1998). Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Buenos Aires: Edición Nueva Visión.
- Lipovetsky, G. (1999). La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Martínez, R; Fernández, A. (S/F). Metodologías e instrumentos para la formulación, evaluación y monitoreo de programas sociales: árbol de problemas y áreas de intervención. (COMFAMA / CEPAL). <https://docplayer.es/10475143-Arbol-de-problema-y-areas-de-intervencion.html>

- Maslow, A. (1973). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Moreira, V. (2009). Más allá de la persona. Hacia una psicoterapia fenomenológica mundana. Ed. Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile. Pp. 311-32
- Najmanovich, D. (2011). *El juego de los vínculos. Subjetividades y Redes: Figuras en Mutación*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2ª Ed
- Novelo-Medina P. (2018). Las condiciones laborales y el potencial humano. Una estrecha relación. Trabajo de obtención de grado, Maestría en Desarrollo Humano. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *La Ventana*, 3(22), 35-67. <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n22/1405-9436-laven-3-22-35.pdf>.
- Pérez C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5), 373-380. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272002000500001&lng=es&tlng=es.
- Ramírez, V. (2013). *Una aproximación sociocultural a la no – maternidad voluntaria* [Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente].
- Robles, A. (2021). Toma de decisiones trascendentales y su relación con el autoconocimiento [Tesis de Maestría, ITESO].
- Rogers, C. (2012). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Rogers, C. (2014). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.
- Rosso, M. & Lebl, B. (2006). Terapia Humanista Existencial Fenomenológica: estudio de caso. *Ajayu*, 4(1), 90-117. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545473005>.
- Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921 - 953. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483044>.
- Sánchez, R. (1993). Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación. *Perfiles Educativos*, (61), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206108>

- Tarrés, M. L. (1992). INTRODUCCIÓN: LA VOLUNTAD DE SER. In M. L. Tarrés (Ed.), *La voluntad de ser: mujeres en los noventa* (1st, reimpresión ed., pp. 21–48). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5139r7.6>
- Tillich, P. (1968). *El coraje de existir*. Editorial Estela, S. A.
- Vanaershot, G. (1997) Capítulo 2: La empatía como proceso dinamizador de los diversos microprocesos dentro del cliente. En Brazier, D. (1997) *Más allá de Carl Rogers*. Pp. 47-66. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Visa, M., Crespo, C. (2015). El papel de la blogosfera en la construcción social de la maternidad: de la virgen maría a las #malasmadres. *Revista de Comunicación de la SEECI*, (37), 299-314. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=523552856009>.
- Vivar, C. (2013). Primeros pasos en la investigación cualitativa: desarrollo de una propuesta de investigación. *Index de Enfermería*, 22(4), 222-227. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962013000300007>
- Zacarés, J. (1996). Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto. *Anales de psicología*, 12(1), 41-60. https://www.um.es/analesps/v12/v12_1/04-12-1.pdf.